el periódico de *lavaca*
abril 2009 / año 3 / número 23
Valor en kioscos $ 5

El grito de moda

Crisis económica, inseguridad, elecciones con candidatos impresentables. Si buscás una salida de emergencia, da vuelta la tapa.

Una chica de novela

Pola Oloixarac presentó *Las teorías salvajes* y desató la polémica de la temporada otoño-invierno. Filosofía, feminismo, política, sexo y los setenta en tono de comedia tejen la trama de esta novela que irrita a los críticos literarios y ya agotó su primera edición.

Onda Brukman

PONGAMOS DE MODA A LAS FÁBRICAS RECUPERADAS

Arturo Bonín estrenó para esta producción una corbata de seda que le habían regalado. Pasta Dioguardi, el malo de los Pells eligió un traje rallado de la nueva colección.

Si Diego Capusotto, Mike Amigorena, Juan Palomino, Arturo Bonín, Pasta Dioguardi y *MU* están en este lugar, rodeados de ambos, tijeras, trajes, centímetros e infinitos percheros, es gracias a que las costureras de Brukman abrieron sus puertas para esta producción. Y lo hicieron a partir de algo obvio (¿obvio?): tienen las llaves de la fábrica. Eso se debe a uno de los momentos más simbólicos y desconocidos de la historia reciente. Ocurrió el 18 de diciembre de 2001 (se informa a niños, a extranjeros y a amnésicos, que se trata de la era del corralito, De la Rúa, Cavallo y otras irrealidades por el estilo). Ese día el señor Jacobo Brukman, en el salón del directorio de la empresa, revoleó su llavero ante 30 costureras, gritando:

-Si ustedes se creen que pueden manejar la fábrica, y que es tan fácil, ¡acá tienen las llaves!

Y arrojó el manojo sobre la lujosa mesa de reuniones. Su hermano Enrique informó:

-Yo por ustedes no voy a traer la guita de afuera.

Y se marchó dando un portazo. Las mujeres se miraron, y miraron las llaves, que el prudente Brukman volvió a guardar tras su actuación. No pretendían manejar la empresa, sólo exigían cobrar algo más que los dos (2) pesos semanales que les venían pagando por su trabajo. Parece que ellas no tenían cuentas en el exterior.

Un día después se produjeron dos noticias, una mala y otra inquietante.

La mala: no les pagarían ni siquiera los dos (2) pesos, y Jacobo Brukman, sus hermanos y gerentes, habíanse esfumado como fantasmas.

La inquietante: las costureras ya tenían su propio juego de llaves.

Capusotto, Amigorena, Palomino, Bonín y Pasta aceptaron posar para las fotos por solidaridad y/o simpatía hacia esta experiencia y reconociendo acaso que aquí hay una clave (palabra hermana de llave) que tal vez ayude a entender ciertas cosas. Brukman hoy está manejada por la Cooperativa de Trabajo 18 de Diciembre, aquella fecha inhóspita en la que se quedaron a dormir en la fábrica por una razón brutal: no tenían dinero para el boleto de vuelta a casa. Actualmente producen ambos, trajes (ambo más chaleco), pantalones, sacos sport, gabanes: mucho de lo que aparece bajo marcas como Christian Dior, Pierre Cardin o Saint Laurent, en realidad se hacía y se hace en Brukman. La diferencia: el saco que en una tienda cuesta desde 800 a 1.000 pesos aquí vale de 200 a 480.

Producen, de paso, diseños exclusivos: modelos sobre cómo entender el trabajo y estilos propios para la toma de decisiones, todo confeccionado con fibras naturales que aquí se irán detallando.

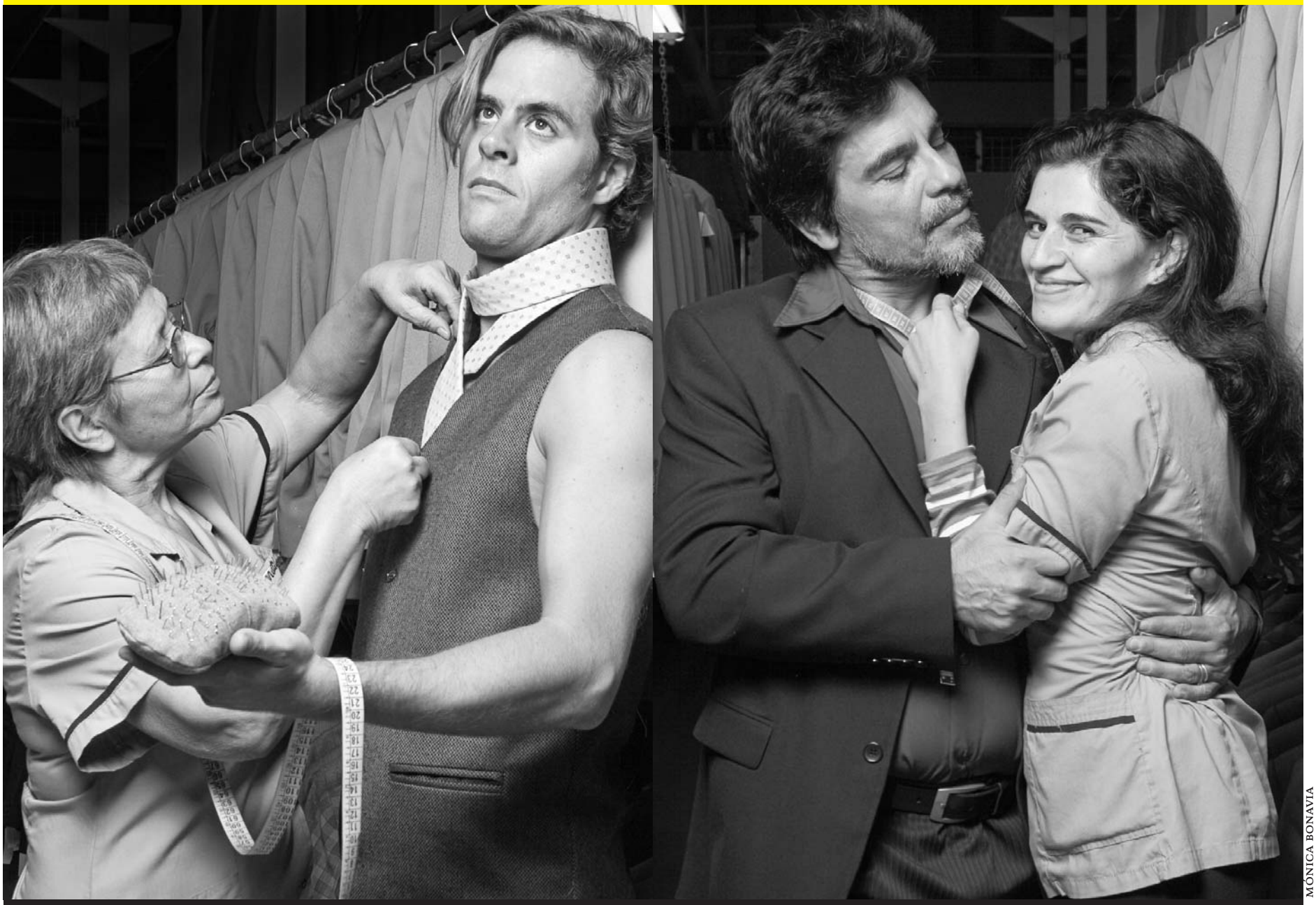
Sindicato y arrorró

Matilde Adorno retrocede un paso para apreciar mejor algo inédito: el actor Diego Capusotto, de traje. "Mirá qué bien que te queda". Él se acomoda la corbata, y cual burócrata destemplado contesta agitando el índice: "Más respeto señora, que ya soy otra persona".

Brukman actualmente puede producir 130 pantalones y 50 ambos por día. La novedad es que confeccionaron también ambos femeninos. Mientras mediáticamente se discute si hay o no un parate económico, Matilde no precisa sufrir los diarios: "Desde mitad del año pasado todo se empezó a frenar". En la práctica, venían cobrando 300 pesos semanales, y ahora andan por la mitad. "Al no tener un patrón, dependemos de nosotros mismos. Estamos en una meseta, pero seguimos caminando, no nos van a detener" sonríe Matilde. Estas mujeres saben tanto de burócratas destemplados como de voltear vallas policiales, de lidiar con izquierdas y derechas, y -a veces lo más incierto- conformar a esa extraña raza de seres llamada "clientes" que llegan a Brukman buscando llevarse un traje que los haga sentirse otra persona, diría Capusotto, o al menos levemente más elegantes y felices.

Aquel diciembre de 2001 la felicidad no estaba de moda. Brukman tenía 115 personas en su planta, sólo 20 varones, y venía bajando los salarios que alguna vez fueron de 500 pesos semanales, a 50, 20, y -el viernes 14 de diciembre- hicieron números redondos: dos pesos. Argentina vivía un pico histórico de desocupación y recesión. Domingo Cavallo inventaba el

El desfile de personajes de la llamada farándula que puede verse en las fotos que acompañan esta nota es producto de una invitación que formuló MU y que aspira a contar con una presencia capaz de llamar la atención sobre una noticia urgente: las fábricas recuperadas necesitan vender sus productos para así defender y multiplicar las fuentes de trabajo autogestivas. Al llamado respondieron rápida y entusiastamente cinco fans del ejemplo que sintetiza Brukman. Una cooperativa que hoy integran 65 mujeres y hombres que cosen trajes de calidad y rompen moldes de alta costura: aquellos que pretenden reglamentar lo que es posible o imposible hacer. ¿Cómo lo lograron?



MÓNICA BONAVIA

Mike Amigorena prefirió imponer su estilo con chaleco y bermudas. Juan Palomino fue con sus hijos y su mujer y una camisa "muy Sandro", ironizó.

corralito para frenar la fuga de dinero propiciada por él con la "convertibilidad". Pero la fábrica en ese preciso momento estaba trabajando a full, con un encargo de 3.500 bermudas para la marca Port Said. Los trabajadores no entendían esa especie de saña patronal.

"Nos dijeron que nos tomáramos una semana, pero les dimos hasta el martes 18 para ir a cobrar y a seguir trabajando" relata Matilde Adorno. El horario de entrada era a las 6, lo que obligaba a varias de estas mujeres a levantarse entre las 3 ó 4 de la mañana para llegar al Once desde el conurbano. A las 7 bajaron de "Sacos" (3º piso) y de "Pantalones" (5º) a la sección "Directorio" (entrepiso), donde Jacobo hizo su show de las llaves. El gerente les propuso que se quedaran tranquilas, que saldría a buscar dinero y lo traería como solía ocurrir. Se vino la noche, y no aparecía nadie. Algunas de las costureras no tenían con qué viajar a sus casas, y otras calculaban que si se iban, no tendrían para pagar el colectivo al día siguiente. Armaron una ronda de sillas en la recepción y así, juntas, pasaron la noche. El 19 de diciembre el portero tampoco apareció, y el sereno anunció: "Yo me las tomo, les dejo las llaves a ustedes".

Apareció luego la delegada sindical, Marcela, que fue rumbo a su máquina como si no pasara nada. Las chicas le pidieron que se comunicara con SOIVA, el Sindicato de Obreros del Vestir y Afines. "No sabíamos qué hacer, queríamos que el sindicato nos orientara" relata Matilde. Otra de las cosas que Brukman no pagaba era el teléfono, por lo que Marcela fue a llamar desde la calle. "Dicen que no pueden venir porque tienen muchas cosas que hacer" fue la respuesta (nadie ha podido saber qué cosas son más importantes para un sindicato que asesorar a sus afiliadas que están tomando una de las más importantes fábricas del país). Solas como nunca, las chicas Brukman hicieron una asamblea y decidieron ir al Ministerio de Trabajo. Por supuesto, caminando, con sus guardapolvos celestes. Llamaron a un abogado amigo de una de ellas para que las acompañara. Cuando llegaron al ministerio, la agradable sorpresa: ya estaba el sindicato. Al rato supieron que el SOIVA estaba pidiendo la quiebra de Brukman, exactamente lo que ellas querían evitar.

Se organizaron para pasar otra noche en la fábrica. Colgaron afuera algunos carteles manuscritos con consignas subversivas, tipo: "Queremos cobrar". Al anochecer las llamó el abogado amigo. "Chicas, saquen los carteles que De la Rúa decretó el estado de sitio, así que apaguen todo y váyanse para el fondo, que no las vean porque la policía tiene piedra libre para hacer lo que quiera".

"Adiviná quiénes se quisieron escapar primero que nadie" me consulta Matilde con esa sonrisa contagiosa. Ni idea. "Los hombres, siempre los más miedosos". Varios alcanzaron a irse hasta que Juanita Chinque decidió hacer algo drástico, en tres movimientos.

- Paso 1: Gritó: "De acá no se mueve nadie. Esto es nuestro y lo vamos a defender".
- Paso 2: Cerró la puerta con llave.
- Paso 3: Soltó el manojo de llaves en el centro de su corpiño, y se cruzó de brazos por si alguien tenía algo más que agregar.

Al rato escucharon unos golpes cerca de la puerta. Pensaron: "Gendarmería nos viene a buscar". Se asomaron pero no había gendarmes, ni policías. Había cientos de personas, familias, mujeres como ellas, golpeando cacerolas y tomando la calle para decir: "que se vayan todos".

Matilde: "Estábamos tan en lo nuestro que no entendíamos nada. Los piqueteros eran los que a veces no nos dejaban pasar. Desde esos días empezamos a ver que eran nuestros compañeros". Pasaron la noche en la fábrica, arrorró de cacerolas, llaves cobijadas entre los sueños de Juanita.

Mike y las exitosas Brukman

Amigorena logró participar en esta producción a través de unos 70 mensajes de texto intercambiados con *MU* mientras grababa *Los exitosos Pells*, y su llegada a Brukman generó un revuelo de aquellos: la fábrica se llenó de hijas, sobrinas y amigas que miraron asombradas al actor. Mientras Mike posa con elegantes bermudas, las chicas Bruk-

Naomi Klein: las lecciones de Brukman

Si hay una cosa que tenemos que aprender de las asombrosas mujeres de Brukman, es que la clase obrera ya sabe cómo luchar y organizarse. En Argentina y alrededor del mundo, la acción directa -eficaz, creativa y original- va muy por delante de las teorías intelectuales de la izquierda. Una y otra vez, las personas comunes que no se identifican a sí mismas como activistas o como izquierdistas, están llevando a cabo acciones que no comienzan con la teoría, sino con la necesidad. La necesidad de conservar el trabajo. La necesidad de comer. La necesidad de agua limpia. La necesidad de cuidar el hogar. Primero viene la acción -la ocupación, el piquete, la asamblea. Y después de este proceso, surgen la teoría y la estrategia política. Entonces, ¿qué papel le toca al intelectual, al que se identifica a sí mismo como activista, en este proceso? En verdad, no mucho. Y es por eso que tantos teóricos corren atropelladamente para mantenerse cerca de la acción que ocurre en las calles y en las fábricas, hilando teorías posteriores a los hechos para demostrar que aún somos relevantes. El problema es que las teorías a menudo están equivocadas. A veces estos esfuerzos intelectuales por imponer significados y estructuras son demasiado dogmáticos y rígidos, imponiendo un lenguaje muerto y alienado a movimientos que son vibrantes y vitales. En la situación de una fábrica donde un grupo de personas deciden conservar sus empleos y trabajar con dignidad, estos intelectuales alucinan imaginando una célula prerrevolucionaria que está construyendo poder para tomar el Estado. Otras veces estos esfuerzos por teorizar son demasiado románticos, y ven utopías anarquistas o autónomas, donde lo que hay es una realidad compleja y confusa. Éstas son ideologías diferentes, pero ambas estructuras -la dogmática y la romántica- pueden tener el mismo efecto deshumanizante. Los principales protagonistas -los verdaderos innovadores- frecuentemente no pueden reconocerse a sí mismos en la espesura de esas teorías. Según mi experiencia, los lugares donde los movimientos sociales son más fuertes -y están conquistando las victorias más concretas- son aquellos donde tienen la "menor" pureza intelectual. Nosotros pasamos mucho tiempo en Neuquén, con los obreros de Zanon y los MTD y lo que más me impactó fue la mezcla: la moribunda y vieja escuela trotskista con los autonomistas más jóvenes, los partidos con los movimientos sociales. Las fronteras entre estos territorios no están, por suerte, muy patrulladas. Vimos algo muy extraño: personas que piensan juntas, comprometiéndose y transformándose unos a otros, contaminándose unos a otros, trabajando de acuerdo a un sencillo principio: si funciona, hagámoslo. Entonces, en lugar de hablar acerca de lo que la clase trabajadora debería hacer, hablemos acerca del papel y la responsabilidad de los intelectuales y los activistas, en este nuevo paisaje. Podemos empezar admitiendo que nos hemos vuelto irrelevantes. Que la teoría no está influenciando a la acción, pero la acción sí está influyendo sobre la teoría. Una vez asumida nuestra irrelevancia, quedamos libres para preguntarnos cómo podemos volvernos útiles.

Hay muchas respuestas a esa pregunta pero yo quiero ofrecer tres:

1) Podemos ser mejores puentes, uniendo a movimientos que estén aislados entre sí. Si tenemos acceso a información sobre los movimientos sociales, podemos compartirla de modo que los movimientos puedan inspirarse unos a otros, y construir aprovechando las conquistas y experiencias de cada uno de ellos. Podemos ser mejores transmisores de información, en lugar de ser "expertos".

2) Podemos proporcionar ayuda práctica, y asistencia concreta a estas luchas, como tanta gente ya lo está haciendo. En Neuquén, la relación entre la universidad y Zanón no consiste en que los intelectuales estudien a la fábrica. Al contrario, los intelectuales están aplicando sus conocimientos para resolver problemas específicos de la fábrica: desarrollando planes de comercialización, ayudando con diseños, ayudando a crear programas de radio y periódicos. Esto está pasando a través de todo el movimiento de fábricas ocupadas. Una cosa que siempre me golpeó sobre Brukman antes del desalojo, fue que cada partido de izquierda había venido a colgar sus banderas, para tener su logo en la fábrica. Pero nadie pensó en diseñar un nuevo símbolo para la propia empresa. Aquí estaban todos los logos, excepto el de los obreros. Eso es vergonzoso.

3) La tercera responsabilidad de los así llamados intelectuales y activistas es la protección. Los intelectuales de izquierda solían verse como la vanguardia de los movimientos de la clase obrera No lo son, pero podemos ser algo mejor: una defensa. Ése fue el sorprendente espíritu que acercó a decenas de miles de nosotros a Brukman después del desalojo. Una imagen poderosa del conflicto fueron los escudos de plexiglás con fotografías de los trabajadores de Brukman, realizados por un grupo de activistas internacionales. Los escudos pueden no haber sido lo suficientemente fuertes como para hacer retroceder a la policía, pero el símbolo del escudo es algo que deberíamos seguir construyendo. No necesitamos sostener escudos, necesitamos ser escudos, escudos humanos, como los activistas en Palestina que se plantan frente a los bulldozers, protegiendo a los hogares para que sus ocupantes puedan resistir. Necesitamos preguntarnos qué más podemos hacer para proteger estos preciosos espacios, para que puedan desarrollar y construir sus conquistas, en lugar de simplemente pelear por su supervivencia. Esta estrategia defensiva debe ser externa, enfrentando la represión estatal con ayuda legal, presión política y nuestra presencia física. Y también debe ser interna, resistiendo la cooptación de los movimientos sociales no sólo por los partidos, sino por cualquiera que ande buscando un ejército de seguidores. Si podemos hacer todo esto: construir mejores puentes, ofrecer ayuda práctica y concreta, y enfrentar la represión de afuera y la cooptación de adentro, entonces habremos hecho nuestro trabajo. Que no es contarle a la clase obrera cómo luchar y organizarse, sino aprender cómo hacerlo nosotros mismos.

man siguen repasando su historia. El 20 de diciembre de 2001 volvieron al Ministerio de Trabajo, caminándose otra vez media ciudad. "Mientras esperábamos veíamos banderas en la calle, gente marchando, la policía, los gases lacrimógenos. Nosotras arriba llorábamos". ¿Por los gases? "No, de miedo y de no saber qué iba a pasar". El Ministerio suspendió sus actividades e inactividades habituales, mientras las fuerzas del orden se dedicaban a reprimir y matar ciudadanos en las calles. "Volvimos corriendo a la fábrica. Seguíamos esperando que alguien de la empresa apareciera, pero nada". Así pasaron Navidad y Año Nuevo, bancadas por las familias y por colectas de comida que hacían en el barrio.

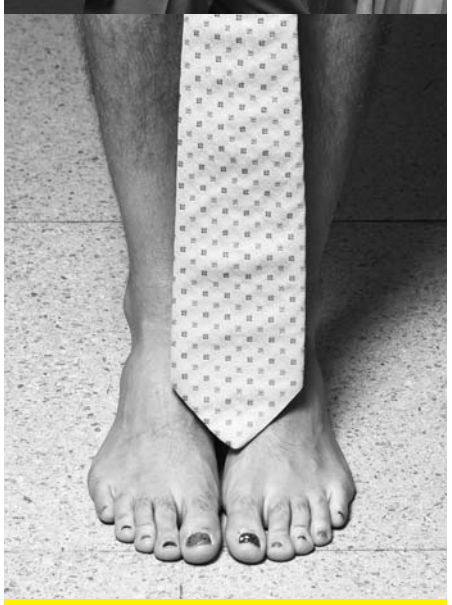
En enero llegaron los señores de Port Said reclamando sus bermudas. "Decidimos hacerlas, y así pagamos la cuenta de luz y la del teléfono" recuerda Matilde. En febrero los Brukman aparecieron por televisión reclamando que les devolvieran la fábrica. En marzo de 2002 se intentó el primer desalojo.

Las fuerzas del orden llegaron pertrechadas con seis patrulleros. En la fábrica había tres trabajadores (dos mujeres y un hombre), incluyendo a Juanita, con su hijo Miguel de 25 años. Matilde: "La policía estaba segura de que estaba lleno de gente durmiendo, piqueteros, militantes. Dijeron que despertaran a todos y que salieran. Juanita les dijo que le iba a tomar tiempo, y mientras tanto Miguel se coló por atrás a lo de un vecino que casi lo mata porque pensó que era un ladrón, pero terminó prestándole el teléfono y nos fue llamando a todos. Los vecinos también salieron a defendernos. A los 5 minutos la calle Jujuy era una multitud".

El segundo desalojo, en noviembre de 2002, incluyó una actitud menos educada: la policía. En Brukman había cuatro personas. Una de las trabajadoras con su hijita de 9 años. Matilde en el 3° piso y otro de sus compañeros en el 5°, descansando. Uno de los trabajadores llegó para iniciar los relevos, y al abrir la puerta se le abalanzaron por la espalda, lo tiraron al piso y se colaron estos agentes de la ley encapuchados y rompiendo puertas con sus Itakas. Apuntaban hacia todos lados a sus inexistentes enemigos como en las series norteamericanas. Matilde, que tiene el sueño pesado, seguía durmiendo, hasta que uno de los valerosos encapuchados la despertó apuntándole con la escopeta y a los gritos. "Dejame que estoy muy cansada" contestó ella. "Yo pensaba: ¿esto será una pesadilla?" Finalmente se la llevaron, así como a sus compañeros y a la nena. Se volvió a armar la cadena de presión, la gente reclamando en la calle. La policía estaba por colocar un candado en la fábrica y una de las trabajadoras le dijo: "No lo ponés". El defensor del orden insistía y la trabajadora agregó: "Te dije que no lo ponés porque te vamos a hacer mierda". Cabe señalar que la mujer se llama Delicia: "Terminamos echándolos a las patadas. No es una forma de decir. Patadas reales, y les volaban las gorras".

La fábrica fue retomada.

El tercer desalojo fue el más violento, en la Semana Santa de 2003. Una multitud, incluyendo partidos de izquierda y movimientos piqueteros, se congregó para retomar la fábrica. Cuatro de las trabajadoras, Matilde, Delicia, Celia y Estelita, tiraron al piso las vallas policiales para ir hacia la puerta, pero entre la represión y grupos de provocadores que fueron a ejercer su oficio, todo terminó mal: persiguieron a los manifestantes, honrándolos con gases, balazos, palos y detenciones que implicaban algo parecido a lo que había ocurrido en el Puente Pueyrredón con dos piqueteros asesinados a mansalva: la intención del establishment de asustar, reprimir, criminalizar y domesticar cualquier protesta.



Mike Amigorena seleccionó las prendas que quería lucir: bermudas, un modelo exclusivo de Brukman. Posó descalzó: cada uña de sus pies estaban pintadas de un color distinto.

La izquierda del cogote

La gente de Brukman quedó fuera de la planta, y resolvieron instalarse a media cuadra, en la plaza de Jujuy y México. Fueron 6 meses. El lugar se convirtió en un símbolo de lucha para los partidos de izquierda. El PTS puso una carpa, e incorporó a Celia Martínez a sus filas (una peronista de toda la vida, sin militancia, con una enorme fuerza). Aparecieron carteles de Celia como candidata a diputada, con guardapolvo celeste y señalando que pertenecía a Brukman. Sus compañeras empezaron a sentirse acosadas por las exigencias de partidos que rodeaban la carpa de banderas más que de soluciones, y que terminaron literalmente a las trompadas entre ellos, confirmando cierta tradicional tendencia de la izquierda a subdividir las subdivisiones hasta los límites del mundo microscópico. "Los del PTS con uno de los muchachos que estaba más cerca del PO, se agarraban del cogote, cualquier cosa" explica Matilde. "Nos dio lástima y al final dijimos que Celia podía hacer afiches pero sin el guardapolvo y sin decir que era de Brukman. Un señor del PTS nos reclamaba por la plata que pusieron para la carpa, así que se la terminamos pagando. Trescientos pesos".

Muchos trabajadores no participaron en aquella resistencia en la plaza. "Se iban a buscar trabajo a otro lado, pero las que quedamos seguíamos recorriendo facultades para pedir para nuestro fondito de huelga y tratando de ver qué hacer" dice Matilde. La propia Celia fue uno de los nexos con el abogado Luis Caro, denostado por la izquierda, que alguna vez casi participa en listas electorales de Aldo Rico (moda vigente), luego aliado a la Corriente Clasista y Combativa (maoísta) en diversos entuertos legales, católico militante, y uno de los más hábiles gestores de las leyes que permitieron que decenas de fábricas de todo el país fueran expropiadas en

favor de las cooperativas obreras. Sus detractores le adjudican intenciones de dominio sobre las fábricas, aunque tal cosa no se ha verificado (y cuando hubo diferencias con él, caso del diario *Comercio y Justicia* de Córdoba, prescindieron de sus servicios). El problema para cualquier intento de hegemonía sobre estas fábricas es la fuerte tendencia al funcionamiento asambleario y democrático, lo cual les permite, guste o no, decidir lo que los propios trabajadores prefieren.

¿De quién es Brukman?

En octubre de 2003 se logró la expropiación en un acto inolvidable en la Legislatura porteña, con las costureras cantando "Brukman es de los trabajadores, y al que no le gusta, se jode". Por los pasillos andaban tanto Caro como Miriam Bregman del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos, y otros abogados de los partidos que venían acompañando esta saga. También estaban allí los obreros de Zanón, de Neuquén, los de Ghelco de Buenos Aires, y de muchas otras fábricas sin patrón. Los guardianes de la ley no habían querido dejar entrar a las costureras. Delia, 70 años, contó luego: "Mientras empujábamos le mordí el brazo a un cana". Celia contestó: "Cuando lo vea la esposa". Entraron.

Hubo legisladores que plantearon que esta lucha entroncaba con las mejores tradiciones del peronismo, otros la vincularon elogiosamente a las gestas anarquistas de comienzos del siglo XX, al 17 de Octubre, a la resistencia peronista, al Cordobazo, al 19 y 20. Las chicas Brukman se mordían lo que les quedaba de uñas (porque las palabras eran bellas pero la expropiación no llegaba) hasta el conmovedor recuento de votos. Votaron desde la izquierda hasta el macrismo, pasando por el PJ, el ARI y hasta cavallistas . En contra estuvo Julio Crespo Campos (de la fallecida Unión de Centro Democrático, UCEDE) que denunció una conjura piquetera de izquierda, mientras las costureras lo ovacionaban a las risotadas. Por un día no hubo doctrinas, dogmas ni religiones. Las trabajadoras, simplemente, tenían razón. Y el voto era la consecuencia de todo lo que habían sido capaces de defender, hacer y decidir juntas, hasta peleadas. Ahora se quedaban con los medios de producción, con la fábrica. Matilde hacía un gesto de alitas con sus manos, la garganta estrujada: "Me siento en el aire. ¡Qué pelotuda! No puedo ni hablar" anunció dejando llover su emoción. Y Celia añadió una celebración de la vida: "Vamos a la carpa a comer chorizos".

¿Qué significa responsabilidad?

¿Para qué sirve un patrón? Matilde suelta otra carcajada. "Acá te das cuenta de que no sirve para nada. Más que un patrón lo que se necesita es organizar el trabajo. Una vez que se aprende, todos pueden hacerlo". Así, estallan cientos de libros de management y de especialistas en recursos humanos. El latrocinio de llevar ejecutivos a dramatizar situaciones límite a estancias turísticas, o conectarlos con ex rugbiers sobrevivientes de los Andes, para aprender cómo superar obstáculos, para estos trabajadores sería absurdo: lo llevan en la sangre, están genéticamente vacunados para enfrentar el desastre.

Con las universidades han tenido una relación de afecto y apoyo estudiantil. Una cátedra de Diseño colaboró para que Brukman tenga su propio logo. Algunos cuervos revolotean la zona ofreciendo proyectos de comunicación por los que les piden fortunas, bajo la promesa siempre incierta de incrementar la clientela.

Todo, en cualquier caso, se discutirá en asamblea, y las mujeres van anotando en un pizarrón que funciona como mural informativo las novedades que se van produciendo.

La relación con el Estado es otro molde laberíntico. "Nos dieron subsidios y pudimos comprar algunas máquinas, y no mucho más". El Ministerio de Desarrollo les mandó gente a comprar trajes. "Así vendimos unos 54" estima Matilde. Ahora están gestionando la confección de guardapolvos, al menos parte de los 3 millones que el Estado manda hacer para los niños. ¿Esa idea se le ocurrió a algún funcionario? Delicia tose de la risa: "Nunca se les ocurre nada, y todo lo ven negativo. Nosotros pensamos y vamos y vamos. Las compañeras me mandan a mí porque soy muy picuda".

Otra idea: que Brukman fabrique los uniformes para pilotos y azafatas de Aerolíneas Argentinas. El secretario de Empleo del Ministerio de Trabajo, Enrique Deibe, es el que quedó comprometido a dar alguna respuesta. El marido de Delicia, oficial planchador Juan Carlos Righini: "Uno no les ve voluntad política". Delicia: "Vos fijate que es una época en que los patrones están licenciando y despidiendo gente por la crisis y nosotros, en cambio, estamos pensando cómo incorporar más trabajadores". De los 45 iniciales de la Cooperativa, ya pasaron a 65, lo cual implica un crecimiento de casi el 50% de empleo genuino.

¿Cuál es la diferencia de trabajar con y sin patrón? "Somos mucho más responsables" informa Matilde. "Con el dueño trabajás, pero me voy a mi casa y no pienso más en nada. En cambio ahora no tengo nunca la mente tranquila. Pienso qué hacer, cómo mejorar". Juan Carlos repite la palabra: "Tenemos que ser responsables. Todo depende de nosotros. No hay un capataz que te persiga con el látigo. Yo trabajo en una máquina para planchar cintura de pantalones. Con patrón me dedicaba sólo a eso. Y si no había trabajo, me sentaba a esperar. Pero ahora, si terminé mi trabajo, sigo con las piernas, o plancho sacos, o me voy a abrir costuras de pantalones. Todos podemos hacer todas las tareas porque somos responsables".

Llamativamente, parecen usar la palabra responsabilidad en su sentido menos momificado: no como obediencia a obligaciones, sino como capacidad de dar respuesta. Juan Carlos reconoce que si fuera por comodidad, trabajaría con patrón. "El tipo paga la luz, compra los insumos, yo ni me caliento. Pero elijo esta supuesta incomodidad, ¿sabés por qué?" dice, y se toca la cabeza: "Por conciencia obrera. ¿Por qué vas a regalar todo lo que hicimos juntos? Los que empezamos esto, no lo queremos terminar".

Brukman trabaja un 90% *á façon:* cualquier marca los contrata, les entrega los insumos, y les paga la mano de obra para determinadas prendas. "Eso es menos ganancia para nosotros -dice Juan Carlos-. No tenés el patrón adentro, lo tenés en la vereda". Matilde: "Por eso estamos buscando que se conozca más lo que hacemos, pero sabemos que lleva tiempo porque en el fondo esta etapa recién está en los comienzos". Esa sensación de algo inicial, de algo con potencial, es tal vez otra fibra 100 x 100 made in Brukman.

Inventario de moldes

Miguel, aquel chico que saltó la medianera para alertar a los vecinos sobre el intento de desalojo en 2002, hoy es modelista de Brukman. Estudió en la Unión de Cortadores. Muestra unos moldes, que son los cartones que dibuja y corta una máquina, una matriz, para hacer las prendas según los distintos talles. La paradoja es que Brukman misma ha sido una ruptura permanente de moldes, para poder apropiarse de estos cartones que Miguel muestra orgulloso. ¿Qué moldes se rompieron? Algunos apuntes para pensar.

- **Molde patronal.** Funcional al esquema "patrones ricos y empresas quebradas", que honra deudas según la Doctrina Magoya.
- **Molde sindical.** Según el cual no hay trabajadores si no hay patrones.
- **Molde judicial y policial.** Las consideraban usurpadoras. Las mujeres supieron cuándo hacer volar gorras, correr de la represión, o burlarse de los encapuchados. No pudieron con ellas.
- **Molde de mercado.** El desafío de crear formas nuevas de organización, estilos de trabajo y maneras de vender es un problema permanente: en qué medida la lógica de mercado los subordina, o logran subordinarla, para que no les quiebre un proyecto de existencia.
- **Molde de Estado.** Salieron de la dependencia de los planes sociales que son un modo de domar a los movimientos y a estas experiencias.
- **Molde teórico.** No había libros ni doctrinas ni recetas sobre cómo pelear y gestionar una fábrica sin patrón (y si hubiera habido, ninguna de ellas hubiera sido lectora de tal ensayo). Desde la desesperación y el abismo, inventaron su propia solución.
- **Molde individual.** Aquí han preferido claramente las variantes grupales para encarar juntos los problemas.
- **Molde de izquierda**, que como sugieren teóricos autocríticos y diversos transeúntes, tiende con preocupante frecuencia a tener más banderas que personas, más discursos que acciones, y más eslóganes que ideas, pero aun así pretende dirigir al resto.
- **Molde impotente.** Según el cual todo esto era impracticable, insustentable e imposible.

Y rompieron el molde que busca victimizar a las personas, tenerles lástima y condescendencia, como un cliché que en realidad busca convencerlas de que están en una situación inferior, para así controlarlas. Hasta que se demuestre lo contrario, estas mujeres eligieron una forma de rebeldía que no está hecha de queja, sino de alegría.

¿Cómo lo lograron? Una hipótesis de Matilde: "Aprendimos a reventarnos discutiendo y peleando entre nosotros, pero después nos quedamos tomando mate y embromando todos juntos". Pero de la pelea al mate, ¿cómo se llega? "Puede haber muchas ideas que no nos unen, pero al final buscamos lo que sí nos une. Y eso es la fábrica". Delicia: "Nos une el trabajo".

Matilde revela algo más: "Si me enojo con lo que dice alguien, no es que me enojo con la persona, sino con lo que dijo". Con un entramado de confianza, y la mutua necesidad de supervivencia, ese desplazamiento es el que permite lo que Delicia llama "respetarnos aunque estemos en desacuerdo". El otro detalle, según Matilde: "Aquí no hay presidente, no hay uno que mande. Eso es lo que nos hace más fuertes". La discusión es entre personas que se saben diferentes, pero no hacen de esa diferencia una cuestión de poder.

Página en construcción

Matilde asegura: "Soy re-buena vendedora". Le pido entonces que me "venda" por qué es mejor comprar cualquier prenda producida en estas condiciones. "Porque no hay intermediario. Esto es literalmente directo de fábrica. Y vendemos lo mejor, para poder seguir adelante. Tenemos el mejor precio, el precio justo, porque acá no hay un patrón que se la quiera llevar toda".

¿Y cómo vendería Matilde las ventajas de una fábrica sin patrón? "Está dirigida por los propios trabajadores. Cuando la empresa es tuya, ponés todo tu espíritu en eso, no lo hacés así nomás. Nuestro empeño es para que el trabajo sea perfecto". En www.brukman.com.ar se lee con palabras sentidas eso que aquí se percibe a cada momento: "El amor por lo que hacemos, nuestra trayectoria, y la pasión por nuestra fuente de trabajo son la garantía en la excelencia de nuestros trajes".

El link "actualidad" de la web propone una frase aun mejor: "Página en construcción". Eso es Brukman desde hace años, una actualidad en construcción. Una fábrica para que almas de todos los talles se sientan como nuevas cada vez que se miran al espejo.

La vida sin patrón

DE CAPUSOTTO A LAS RECUPERADAS

En medio de un modelo que convierte a las personas en espectadores, protagonizar la propia vida es algo que se logra a fuerza de romper el molde y el formateo de los modos de vivir y de ser. Desde el humor hasta las experiencias sin patrón, la lucha contra el Estado bobo y los cerebros matrizados.

¿En qué se parecen el humor y una fábrica sin patrón?

Cada quien puede pensar la respuesta que mejor le caiga (si no cree -cosa posible- que la pregunta sea disparatada). Esta es sólo una idea al respecto: Brukman y tantas otras fábricas en manos de sus trabajadores, implican una ruptura de parámetros -de patrones- sobre qué es lo empresario, qué es lo productivo y qué es lo democrático. ¿Y el humor? El actor Diego Capusotto, en Brukman, razona: "Todo esto me suena a que hay que respetar las propias convicciones. Es romper el molde, y eso significa hacer algo que le escape al modelo de formateo, en estos casos del trabajo, y en nuestro caso del humor".

Estas líneas son apuntes veloces surgidos de una situación sencilla: la idea de invitar actores a Brukman, para que luzcan lo que hace esa fábrica textil en manos de su asamblea de trabajadores, nos puso en contacto con palabras como moldes, modelos, modas, patrones, y a la vez imaginación, creatividad, resistencia, novedad. ¿Hay en todo ese elenco de conceptos algunas pistas sobre cómo funciona el presente? ¿Hay lazos posibles entre experiencias que parecen tan de otro orden como lo fabril y lo artístico? Se sugiere a lectoras y lectores presentes que, si perciben que esta nota les resulta un nuevo molde o un formateo como dice Diego, la dediquen a actividades útiles como envolver huevos, o más útil aun, hacer aviones y barcos de papel para jugar a volar o a navegar.

El fuego de los tontos

Diego Capusotto es con Pedro Saborido el corazón de *Peter Capusotto y sus videos*. En Brukman, Capusotto relaciona lo que ve en los percheros mientras la fábrica es un hervidero de risas y voces de las costureras, con lo que él mismo produce. Habla con una seriedad que en televisión no se le conoce. "Yo creo que en lugares como éste, como en lo que hacemos nosotros, lo que uno encuentra en común es la cuestión celebratoria de la vida. La alegría. Romper el molde es saber cuál es el discurso dominante, y escapar de eso". En el caso del humor, dice: "El formateo en el medio televisivo, y se puede trasladar prácticamente a toda actividad humana, es ese según el cual hay que hacer lo que la gente quiere escuchar. Si te convencieron de eso, todo empieza a ir en dirección que ya no es la tuya. Romper el molde sería responder a lo que vos mismo necesitás hacer o comunicar".

¿Y cómo lograr eso en términos prácticos? ¿Cómo trabajan en *Peter Capusotto y sus videos*? Saborido contó a MU: "No hay marketing, ni miradas supervisoras. Es lo más viejo del mundo, dos tipos que nos juntamos a tomar mate o café, a tirar ideas". Capusotto: "Armamos un lugar que a la vez es de todos, y donde también se puede delegar". La palabra clave para que puedan coexistir la creatividad y la producción concreta en un grupo de trabajo, según esta visión de Diego, es *confianza*. "Digamos que todos son partícipes desde una cuestión amorosa, de entusiasmo y afecto. No hay dos que mandan y los demás que obedecen, sino un trabajo más conjunto". Saborido: "Diego es coherente en su pensamiento. Podría ser un tipo muy democrático, muy de izquierda, y ser un sorete en su trato habitual con lo cual demostraría que es todo lo contrario. Pero esta es su forma de ver el trabajo, y sí, es como una cooperativa donde buscamos una forma más feliz y democrática de ejercer un laburo". Curioso, las mismas palabras podrían servir para hablar de una fábrica sin patrón, o de un emprendimiento comunitario.

Capusotto aclara algo sobre el contenido del humor: "No hablo de la moda de burlarse del otro. La televisión es muy de avivar el fuego de los tontos, y más de uno se hace famoso porque es el piola al que no le importa nada reírse de los demás o despreciarlos porque sí. Yo creo que en lo que hacemos hay un sustento generacional y si querés ideológico, pero nada evangelizador ni de bajada de línea".

¿Y a qué apunta entonces ese humor no evangelizador? "A lo etiquetado, desde lo político, lo social, la burla a las instituciones ligadas al poder que tienen un discurso, pero su finalidad es el control de las emociones y digitar las conductas de la gente. Uno se ríe de eso, de la seriedad, lo formal, lo normado, lo que hay que hacer. Todo eso se derrumba cuando se puede mirar las cosas de otro modo" (si es así, el humor es algo más que contar chistes más o menos buenos, y tiende a ser una especie de autoafirmación de la persona).

¿Qué significa el control de las emociones? Para Capusotto es lo que ocurre con la comunicación. "El bombardeo de información ligado al tema del consumo, a que nos digan qué necesitamos para estar bien, tener mejor calidad de vida, o ser correctos. Ahí aparece el formateo de los medios. Uno termina siendo pensado por los medios, cuando les creés como palabra autorizada. Ya no es el cura de la Iglesia, ahora es el comunicador, la publicidad, el marketing. Terminan formateándote no sólo lo que pensás, sino también las emociones".

¿Qué hacer frente a eso? Capusotto aspira a que el humor sea un modo de ruptura de esos dictados. "Pero también diría que uno tiene que estar más atento a las propias emociones que a las de los demás. Hay que estar alerta, pero no defendiéndose del mundo ni por una actitud conspirativa, sino para dejarse guiar por el propio instinto. Mirarse más para adentro que para la contaminación que viene de afuera. Y aliarse, juntarse con los que están en una situación de vida similar, para que haya un modo de compartir la vida".

Cuentan que el filósofo francés Gillles Deleuze fue interrumpido durante una conferencia por un hombre que le planteó que el problema del ser humano es que está solo. Deleuze contestó: "No, el problema es que no estamos lo suficientemente solos". La anécdota la recordaba un reciente escrito del argentino Diego Sztulwark y empalma con lo que dice Capusotto. La soledad como modo de encontrarse para no dejarse formatear las emociones y las ideas, no es aislamiento ni autismo Y las alianzas con los otros, para compartir la vida, no son la masificación contaminada que proponen las máquinas de moldear sociedades.

Intermedio a la italiana

No es seguro que Mauricio Lazzarato, pensador italiano, mire *Peter Capusotto*, pero ha escrito que el capitalismo no es un modo de producción, sino una producción de modos de vivir, de ser y de pensar. Los medios crean un mundo cerrado, hecho, y el sujeto ya no forma parte tanto de "la sociedad", "la clase", o "la población", sino del "público" o "los públicos". Como si el modelo actual fuese una gran fábrica de espectadores. Incluso la máquina mediática puede proponer que uno sea "protagonista" a través de los grandes hermanos, la fama, facebook o cosas que en realidad funcionan como retroalimentación del modelo, y como instrumento de captura y control de facultades de la persona. ¿Qué facultades? Dice Lazzarato: la memoria, la atención y su capacidad de relacionarse con otros. Las viejas sociedades disciplinarias moldeaban y uniformaban los cuerpos y las conductas. Las nuevas sociedades de control "modelan los cerebros y constituyen hábitos, principalmente en la memoria espiritual". Las empresas, más que productos, fabrican mundos. Por eso sus mayores inversiones no son en la producción, sino en el marketing y la publicidad, en la captura del público.

¿Qué come una gallina?

Ernesto *Lalo* Paret, no leyó a Lazaratto ni conversó con Capusotto, pero viene entendiendo todo desde hace tiempo. Llegó a MU a conversar y tomar café con leche. En su tarjeta personal, debajo de su nombre, se lee "NADA". Lalo no es nada, entonces, pero integra la Cooperativa Unidos por el Calzado, CUC, la ex Gatic de San Martín que está logrando algunos actos de magia como haber

aumentado en un 400 por ciento su cantidad de socios en cinco años (de 40 a 163), instalar un jardín de infantes en la planta, un centro cultural, articulaciones de trabajo con La Catanga y La Tranquila, villas que rodean la fábrica, y con las flamantes cárceles de San Martín (construir prisiones promete ser uno de los grandes emprendimientos inmobiliarios de estos tiempos).

La cárcel es un símbolo de quedarse en el molde, pero el impulso de CUC permitió instalar cursos de oficios, carreras universitarias y generar trabajo con los presos para que vayan teniendo no sólo el conocimiento sino un ingreso por lo que hacen. CUC instaló además una radio para el barrio, que a su vez trabaja con los internos del Centro de Salud Mental de San Martín, al estilo de radio La Colifata (y esto es apenas un esbozo del complejísimo mapa de acciones y lazos de CUC con su comunidad, al estilo de lo que han hecho también Zanón en Neuquén, Maderera Córdoba y Chilavert con sus secundarios y centros culturales, por nombrar algunas de las que rompieron la jaula del ensimismamiento).

Lalo se ríe. "El problema es animarse. Claro que animarse cuesta mucho. Mi papá decía que la gallina criada con mierda, ve maíz y dispara. A uno le puede pasar lo mismo. Si te dejás llevar por este modelo, te pudren la cabeza y terminás como la gallina".

Lalo sabe que en las fábricas se están haciendo cantidad de exploraciones nuevas. "El comportamiento colectivo es diferente, porque no hace falta ningún estatuto para saber que necesitás a tu compañero. La forma de distribuir el dinero que entra también es totalmente igualitaria, o mucho más que en cualquier privada". Llegaron a retirar 2.200 pesos por mes per cápita, pero nada es fijo, y hoy -crisis mediante- están un poco debajo de esa cifra. No es un salario lo que cobran, sino lo que deciden repartir entre todos de acuerdo a lo que ingresa.

Gustavo Ojeda, de Gráfica Patricios, siente que una dificultad es la falta de participación que a veces puede darse en las asambleas. "Pero ahí estás rompiendo también todo lo que han metido en la sociedad desde la dictadura hasta todos los gobiernos de turno. Los más jóvenes a veces funcionan sólo fichando, como si fuera cualquier otro trabajo. Eso se soluciona hablando, haciendo que vean que no van a tener muchas posibilidades de trabajar de este modo". Los ingresos allí rondan los 1.800 pesos como base para cada socio. Pero la asamblea valora de modo diferente, por ejemplo, el trabajo de maquinistas que ya son como artesanos del oficio gráfico. "Pero no es como en una privada, donde el que sabe sabe, y el que no es jefe; acá la diferencia es pequeña, y también es un estímulo para que un tipo no se tire a chanta pensando que con barrer gana lo mismo que otro que hace un trabajo especial. De última, lo decide la asamblea". Otra clave: uno puede estar o no de acuerdo con una decisión, pero es la decisión que ellos mismos tomaron. Se ganaron el derecho ocupando la fábrica más solos que acompañados, y a oscuras durante más de un año. Lograron reabrirla siendo 28. Hoy son 70.

Estado bobo

Gráfica Patricios tiene un secundario para recuperar a 300 chicos que habían abandonado la escuela. "Lo pusimos como un paraguas político para que no nos expropiaran. Pero ahora yo veo a los pibes en la fábrica, la planta con escuela, y se me rompe la cabeza. Me emociona. La quiero ahora más que antes". Patricios tiene también Radio Gráfica, FM de La Boca y Barracas, Buenos Aires, "Me decían: ¿para qué quieren una radio? Para tener una función social, voz y voto, para salir al aire y no nos cierren nunca más la boca, para decir lo que está pasando". Gráfica tiene además un taller de teatro conducido por Norman Briski, y armó la Red Gráfica, reunión de 10 recuperadas para la compra de insumos, de coberturas sociales, centralmente para estar juntas y aliadas. "Le hemos arrancado las fábricas al poder" explica, para que se entienda por qué sería casi suicida caer en formas de aislamiento.

¿Y el Estado? "Te cuento algo. El Ministerio de Educación manda a hacer manuales para los pibes, 5 millones de manuales. Y ese trabajo no se lo dieron a las recuperadas. ¿Sabés a quién se lo dieron? A imprentas privadas de Chile o México, ya ni me acuerdo de la bronca que me agarré. Para colmo, les cobraban 1,30 por libro, y nosotros presupuestamos 0,80. ¿Sabés qué me decían? Que hay alguno que digita eso, y nadie se atreve a tocarlo. Nosotros no pedimos subsidios, queremos trabajo, pero ni eso te dan, porque hay un nicho de negocio guardado bajo 7 candados". Gustavo aclara velozmente su apoyo a la cabeza del actual gobierno: "Estuvimos con la compañera Cristina, para mí es una gran compañera, claro que sola no gobierna. Estuvimos dos horas en Olivos, por la Ley de Radiodifusión. Lo único que le dije es que para mí tiene que estar un poquito más cerca del pueblo".

Lalo en cambio no quiere ni hablar del gobierno. "Para mí no se modificó nada. Andá a cualquier hospital bonaerense y te vas a dar cuenta de que no hay voluntad de que algo cambie en serio". Tampoco cree ya en los moldes de la izquierda. "Me perdí, ya no sé de qué estamos hablando, ni me interesa. Los partidos políticos, incluso los de izquierda, para mi son todos parte del sistema".

El relato de Ojeda sobre los manuales, para Lalo tiene una explicación: "Estamos en un Estado bobo, totalmente subordinado a las empresas privadas. Y para los políticos nosotros somos un peligro, porque están acostumbrados a ser patrones de los demás, y a tener como patrones a los empresarios. Nosotros mostramos que las cosas se pueden hacer de otro modo. Nos aguantaron hace unos años porque estábamos de moda. Ahora ya no estamos de moda. Es peor para ellos, pudimos sobrevivir. Se creían que íbamos a caernos, pero cada vez somos más fuertes".

¿A qué atribuye esa fuerza? "A que nadie va a largar nunca la fábrica. Ninguno la va a entregar ni con la crisis ésta, ni con 10.000 crisis. Porque es su vida".

¿Qué diferencias hay con los modos convencionales de trabajo? Lalo apunta: "La forma de discutir, porque de última todo se decide en la asamblea. Me dirán lo que me dirán, pero el que no sirvió es el modelo patronal, que cerró las fábricas. Y los trabajadores en cooperativa y asamblea son mucho más sustentables y generan laburo. Todo esto hace que los tipos (los trabajadores) descubramos capacidades que antes no sabíamos que teníamos".

Si hay una capacidad que uno no sabe o no cree que tiene, esa capacidad está "alienada", fuera de nuestra comprensión. Entonces uno se siente incapaz. Por ejemplo, de poner en marcha una fábrica en cooperativa con sus compañeros. "Te formatearon", dice Lalo. "Y cuando descubrís esa capacidad que surge de vos mismo, ¿sabés qué es? (*Me mira como para contarme un secreto)* Es una revalorización de la vida".

Lalo ha tenido una historia fuera de lo "normal": fue cartonero, desocupado, ciruja, precarizado. Aclara: "No chorié. Mi hemano sí, y estuvo en cana. Mi sobrino está preso. Todos los amigos de mi hermano están muertos por chorros, los mató la policía. Yo pensé: hay que hacer otra". Ni policía ni ladrón, Lalo fue armando su vida con esa especie de forma divertida y desafiante de pensar las cosas. "¿Y qué vas a hacer, si las respuestas que te trajeron no te sirven más?"

Para explicar su teoría sobre cómo empezó a pensar otras respuestas, Lalo parte de sus propios moldes ideológicos. "Acá pasó un logro maravilloso, los trabajadores hacen justicia al modelo de explotación y de individualismo. Pero los lleva el hambre. Ellos ponen el cuerpo. La verdad es el hambre, lo que te hace parir nuevos modelos". Hambre. En Brukman me hablaron también de desesperación (la que uno puede imaginar en las Madres, cuando rompieron los moldes e inventaron todo un molde de lucha, la que uno puede imaginar en tantas historias de movimientos sociales, comunidades amenazadas, sociedades en peligro).

A Lalo nada de esto lo sorprende. "Es que hay un agotamiento del orden. Todo lo que querían ordenar de un modo, ya no sirve. ¿Sabés qué es el agotamiento de este orden?", me pregunta mientras cae la cotización de mi capacidad para dar algo por sabido. "No es la hecatombe financiera ni nada de eso. Es que todos sabemos que la vida podría ser mejor".

Los nuevos patrones

Lalo asegura que el único modo de sacarse de encima el miedo por la falta de un patrón es construyendo nuevos patrones: "La horizontalidad le rompe los esquemas a muchos, pero permite que todos participen. O sos horizontal, o no existís. Otro patrón fundamental -dice, ajeno a la Real Academia- es no cagar al otro. Y producir con responsabilidad. No me mando cualquiera, porque esto es lo que me da de comer". Pone un ejemplo estadístico: "Ninguna de las fábricas que logró arrancar, se cayó. Ni se va a caer. Porque nos jugamos la vida". Cree además que hay una diferencia de orden médico. "La relación de dependencia te mata. Algunos no se dan cuenta, pero mirá cómo tiene la cabeza un tipo de una empresa, o incluso un empleado estatal. Están matrizados".

Gustavo dice que lo emociona lo que están haciendo con la fábrica, la radio y la escuela. Lalo usa la misma palabra, emoción, para hablar del trabajo de CUC en las cárceles, de la relación con el barrio y las villas de San Martín. ¿En qué medida esa es una ventaja comparativa? ¿A cuánto cotizan la emoción, la responsabilidad, o la desesperación?

Esta conversación no se cierra aquí, recién se está abriendo. No hay conclusiones, pero sí un dato: estas experiencias salieron de un molde de muerte, a fuerza de múltiples y pequeñas ¿revoluciones? personales y grupales, o desataduras y desbloqueos, para no quedarse en el molde. Para mirar las cosas de otro modo y concretar algo fuera de moda: revalorizar la vida.

Misión imposible

LA TRANSFORMACIÓN DE LA ESMA EN EL CENTRO CULTURAL NUESTROS HIJOS

El ex campo de concentración se colmó de jubilados con ojotas y malla, en verano. Estalló al compás de las murgas en carnaval. Y convocó a una multitud el último 24 de marzo para conmemorar el golpe con una fiesta.

La ESMA está fuera de quicio. Su mutación de campo de concentración a lugar abierto, o la que permitió que las inenarrables clases de los marinos a sus cadetes hayan sido reemplazadas por la señora Hebe de Bonafini dando cursos de cocina, forman parte de una asombrosa ruptura que, como corresponde a buena parte de la historia argentina, comienza por un laberinto:

"El auto avanzaba por una de las calles internas, ya habíamos pasado el portón. Íbamos por entre los edificios lúgubres. Parecía un laberinto pero ahí estaba Hebe diciendo todo lo que íbamos a hacer. Se sentía en el alma que había más que un proyecto".

Así narra la cantante Teresa Parodi su entrada a la Escuela de Mecánica de la Armada en febrero de 2008 para llevar a cabo la curiosa idea de convertir un ámbito de formación cuyos resultados de oscuridad y muerte son ampliamente conocidos, en el Espacio Cultural Nuestros Hijos (Ecunhi), bajo la batuta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Parodi, había llamado poco antes a Liliana Szwarcer para decirle: "Reunámonos con urgencia. Tenemos la ESMA. ¿Te interesa?"

Carnaval en el campo

Si alguien informa que 1.500 personas de más de 60 años pasaron por la ESMA, cualquier lector desprevenido asociará la noticia con el pasado, el secuestro, la tortura, o los llamados vuelos de la muerte. Hoy, en cambio, la cifra corresponde a la Colonia de Verano para jubilados que se realizó en la ex ESMA. Todas esas personas participaron en talleres de teatro, de literatura, de danza y, lo que es más importante, se dedicaron a jugar (palabra más bella que "actividades recreativas"), y participar en espectáculos. Los adustos jardines se inundaron así de viejas y viejos recuperando su potencialidad de vida, diversión y aire libre.

Teresa Parodi, directora del ECUNHI, fue la promotora de convertir las tradicionales colonias para niños en un espacio para los mayores, gente muchas veces olvidada, cosa que parece sublevar un tanto a Teresa: "Es que queremos que el adulto sea alguien respetado, porque es alguien que nos enseñó. Siempre me acuerdo de algo: mi abuela nos contaba cosas todo el tiempo a mis hermanas y a mi, y yo la volvía loca a preguntas. Una vez le pregunté qué es la patria. Y me dijo: tu mamá, tu papá, tu casa, tus amigos y tus juguetes. Desde ese día la idea de patria me pareció algo cercano y creíble".

Sin marcos

Si el lugar está fuera de quicio, conviene recordar que "quicio" es, por definición, el marco de las puertas, o cualquier otro molde por el estilo La gente dice que se salió de quicio cuando algo la descolocó, o la enloqueció. Si se revisan las palabras -actividad siempre sorprendente- la locura puede representar mejor opción que ciertas normalidades. Las Madres Locas (así las llamaban en los 70) están desnormalizando a la ESMA, y descolocando las puertas, que ahora están abiertas.

Otro ejemplo. Nadie sabe qué hacían los habitantes de la vieja ESMA en Carnaval (por lo pronto, la dictadura lo había hecho desaparecer -también al Carnaval- prohibiéndolo y borrándolo del calendario). Este año, en cambio, unas 8.000 personas participaron en los festejos, y las Madres con sus pañuelos bailaron junto a las murgas.

Poco después, el 24 de marzo, a 33 años del golpe, 10.000 personas hicieron allí una fiesta, donde León Gieco y Arbolito fueron los puntos culminantes, cantando juntos de paso. Si se compara esta cifra con los actos convocados el último 24 de marzo en Plaza de Mayo se entenderá lo que representa esta noticia que nadie dio: el repudio a la dictadura tiene a partir de ahora otra forma de expresarse. Y es una fiesta

Los museos y el under

Esta nueva aventura de las Madres nació a partir de la decisión del gobierno de Néstor Kirchner, en 2004, de impulsar "la creación, organización y funcionamiento de un Ente Público, denominado Espacio para la Memoria, la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos" en el predio de la ESMA, donde funcionó "el más representativo de los centros clandestinos de detención y de exterminio durante la última dictadura" dice el texto, relegando acaso injustamente a Campo de Mayo, La Perla y muchos de los otros más de 300 campos de concentración y muerte regenteados por la dictadura.

La ESMA fue subdividida entre los organismos de derechos humanos para que cada uno realizara allí alguna forma de instalación y convocatoria a la memoria.

JULIETA COLOMER

Teresa Parodi, directora del Centro, no es una figura simbólica. Está presente en casi todas las actividades y fue la que impulsó las colonias para jubilados, el éxito de este verano.

Dar vuelta la historia

La primera recorrida de las Madres por la ESMA fue acompañada por MU. Dato inquietante: ese día de febrero de 2008 eran 14 las Madres (el mismo número de mujeres que había participado del primer encuentro de la organización, el 30 de abril de 1977). Durante el trayecto por la ESMA, Hebe planteó su diferencia de criterio con respecto a los otros organismos: "Nunca entendimos esa manía por hacer museos. Para museo estamos nosotras, que somos viejas. La gente va a un museo una vez, y gracias. En cambio nosotras queremos llenar esto de jóvenes que vengan a prepararse y a aprender. Ahora va a haber talleres, carreras, conciertos, muestras, una escuela de arte, un centro cultural, pibes y pibas yendo y viniendo, creando. ¿Sabés qué vamos a hacer? Vamos a dar vuelta la historia".

¿Cómo se da vuelta semejante historia? Según Hebe, con ideas y acciones. "Y sin pedir permiso. Por eso nosotras primero hacemos, y después pedimos permiso". Luego hace una enumeración co-

ASAMBLEAS BARRIALES | del 13 de abril al 16 de mayo

PRESUPUESTO PARTICIPATIVO 2009

Encontrate con tus vecinos y vecinas en las asambleas barriales y proponé ideas para mejorar tu barrio.

Informate sobre lugares y fechas de las reuniones en la UGC más cercana.

UGC 1 Morón centro norte: 4489-7769 | UGC 2 Haedo: 4460-5405 | UGC 3 El Palomar: 4751-7079 | UGC 4 Castelar centro norte: 4489-4040 | UGC 5 Castelar sur: 4692-5077 | UGC 6 Morón sur: 4697-0529 | UGC 7 Villa Sarmiento: 4464-4522.

Dirección de Organizaciones y Participación Comunitaria | 4489-7776 | **www.moron.gov.ar**

MUNICIPIO DE **MORON**

Arriba y abajo: Carnaval en la ESMA. Murgas y candombe sacudieron el predio y lograron hacer bailar a todos, en medio de ese lugar que todavía da miedo. En el centro: la fiesta del 24 de marzo, con las Madres sentadas, aplaudiendo a León Gieco. Por primera vez no estuvieron marchando en la Plaza de Mayo.

mo para que se entienda qué clase de combustible está alimentando toda esta acción: "Mirá: a nuestros hijos los tiraron vivos al río y no pudieron. Los quemaron y no pudieron. Los enterraron y no pudieron. Y no pudieron porque estamos nosotras. Y vamos a vencer".

En ese plan de dar vuelta la historia, Teresa Parodi imagina otros proyectos: "Este lugar tiene que albergar a toda la cultura under, a los militantes de la cultura, a los que hacen la FLIA (la Feria del Libro Independiente), a los que pintan y no llegan a las galerías, a los músicos que no tienen donde tocar, los que hacen teatro en la calle, todos los que tienen esa pasión y esa libertad por hacer cosas". Un espacio para los que no tienen espacio. Esa es la contra-ESMA que impulsa Teresa.

Todo por 2 pesos

Los talleres del ECUNHI están divididos en cuatro áreas y ya tienen más de 500 alumnos: artes visuales (dibujo y pintura), letras, teatro (iniciación para adolescentes, con Lorena Pángaro y para adultos, con Rita Cortese), música (especialmente piano) y artes y artesanías originarias. En este último rubro se incluye el taller *Cocinando Polìtica, y otras yerbas*, los martes de 17.30 a 19.30. Profesora: Hebe de Bonafini. Se requiere inscripción y es gratuito.

Según la coordinadora Liliana Szwarcer, Bonafini busca "descolonizar la comida". Esto implica que Hebe relata desde cómo encarar el enigma de las góndolas para saber qué comprar, hasta cómo recuperar alimentos autóctonos (una de sus obsesiones es lograr que la gente deje de comprar yogur y comience a hacérselo). El primer día del taller, Hebe apareció con un delantal que se había hecho con la imagen de su propia madre cocinando. En el ECUNHI no había gas, ni utensilios. Pero Bonafini ha resuelto temas más complejos: "Se apareció con una cocina y una garrafa -relata Szwarcer- y arrancó con la consigna de que ningún plato podía costar más de tres pesos por persona, y con la condición de que las recetas fueran nutritivas y autóctonas". La primera fue con pollo, obra culinaria intitulada "Alitas del campo popular". El cierre del primer curso fue con un picnic con sobremesa, mate, guitarreada y lo que la profesora tituló "comunión atea".

Este año el ECUNHI ya tiene cocina, y el curso incluye recetas baratas y sanas y charla política bajo el siguiente argumento dictado por esa mente casi publicitaria que suele exhibir Hebe: "La cocina también puede ser un bastión revolucionario, Atrévase a meter las manos en la masa".

Lo que viene

Antes de toda esta festividad, las Madres no habían tenido otra relación con la ESMA que la de la denuncia, incluso en plena dictadura. Hebe recuerda que en algún momento le colgaron un cartel: Escuela de torturadores. "Ese día había un chiquito que nos acompañó, lo quisieron agarrar, y se lo arranqué a la policía. A los pocos días lo mataron". Esas historias jalonaron la llegada a la ESMA, lugar que encontraron literalmente vaciado por los militares. Parodi describe: "Esto era una ruina desolada. Los militares arrancaron las líneas de teléfono, rompieron hasta los tanques de agua y se llevaron incluso los herrajes".

La nómina de eventos planificados es variación pura. Recitales de la Orquesta infantil y juvenil de Santa Rosa con el grupo Cuatro Vientos, la exposición de las obras del artista plástico ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, un ciclo de cine cubano que presentará el documental *Los cuatro días que conmovieron al mundo* o *Misión contra el terror* (sobre el intento de invasión norteamericana en Playa Girón), obras teatrales, conferencias.

En otro tiempos Bonafini defendió la idea de la revolución. "Sí, yo pensaba que la revolución tiene que ser armada, pero también es revolucionario hacer estas cosas. Porque está lleno de tipos que hablan y hablan, sin hacer nada. A mi me dirán oficialista, me insultarán, lo que quieran. Pero mi pregunta es: y vos, ¿qué construís?". Hebe termina la charla, está preparando una receta de un guiso para el martes que, dice, va a ser verdaderamente revolucionaria.

Espacio Cultural Nuestros Hijos
ECUNHI Avenida Libertador 8645
Teléfono: 4703-5089
Mail: informes@nuestroshijos.org.ar

Horario de las actividades:
lunes a viernes de 14 a 20;
sábados y domingos de 18 a 22.

Las actividades y el menú de talleres se pueden consultar en:
www.nuestroshijos.com.ar

Los primeros jueves de cada mes se edita *El ECUNHI de bolsillo*, donde además de la agenda, se publican artículos sobre temas de cultura y política. Se distribuye junto al diario *Página 12*.

LA CULTURA DE LA PATRIA

LIBROS CINE CARAS Y CARETAS TeVe
TEATRO FOROS RECITALES
MUESTRAS DE PLASTICA Y FOTOGRAFIA
LABORATORIO DE PENSAMIENTO ARGENTINO

Venezuela 370 - C1095AAH
CABA - Tel.: (0054)11-53546618
www.carasycaretas.org

CARAS Y CARETAS

CENTRO CULTURAL CARAS Y CARETAS

JULIETA COLOMER

Territorio sin ley

MORITA CARRASCO, ANTROPÓLOGA

En su libro *Tierras Duras* registra el interminable reclamo legal de la comunidad Lhaka Honhat para obtener formalmente la propiedad de sus tierras. La causa, que ya llegó a tribunales internacionales, involucra el destino de 6.000 pobladores.

Cuando a fines de la década del 80 la antropóloga Morita Carrasco viajó a Salta gracias a una beca de perfeccionamiento de la Universidad de Buenos Aires y tomó contacto con la Asociación de Comunidades Aborígenes Lhaka Honhat, supo que no se trataba de una experiencia más en su carrera. Su objetivo era llevar a cabo un trabajo de investigación acerca de la política indigenista del gobierno salteño y hacer foco en el reclamo del título de propiedad de tierras del lote 55 que un grupo de indígenas había presentado al gobernador. Desde hace veinte años, Morita sigue viajando a Salta cada dos meses, tan comprometida como el primer día con la lucha de las comunidades para obtener el reconocimiento legal de que ese territorio que sus ancestros ocuparon durante cientos de años. Les pertenece. Pero después de dos décadas, la promesa oficial sigue sin definirse.

Ella lo explica con contundencia: "La propiedad de la tierra es fundamental. ¿Por qué nosotros podemos ser propietarios y decimos que los pueblos originarios no pueden serlo? Ellos necesitan ser sujetos libres y la propiedad hoy tiene que ver con eso: es la llave. Una persona que trabaja para pagar el alquiler no es lo mismo que otra que es dueña de su casa. Los pueblos originarios quieren ser dueños de sus casas porque saben que ese título les da un reconocimiento, les otorga un estatus de ciudadanía que es diferente. Porque convengamos que la ciudadanía del que está registrado en la propiedad inmueble o la propiedad del automotor no es la misma que la del ciudadano que tiene que ir a pagar el alquiler". Los pies sobre la tierra propia caminan con paso más firme.

A Morita le gusta conversar y cuenta sus experiencias con claridad. Da gusto escucharla. Mientras hilvana el relato, ofrece mate, le habla a su perra y acaricia a sus dos gatos. Con la misma calidez escribió *Tierras duras*, un libro plagado de testimonios que anotó en sus cuadernos y registró con su grabador en centenares de cintas, tantas que le da pudor revelar la cantidad exacta. Asegura que nadie le creería. Después de tantos años acompañando el proceso de esta lucha por la propiedad de las tierras, sintió la necesidad de contarlo desde otro lugar, tomar distancia de lo teórico, académico y explicativo y expresarlo en términos afectivos, nacidos de su emoción. Apeló a la descripción detallada de los hechos y las personas, para que el lector pueda ocupar el rol de protagonista, escuche sus voces y comprenda el reclamo. Muchos de los que iniciaron la lucha ya no están, por eso el libro también intenta rescatar a esos personajes imprescindibles e instalarlos en la memoria. Está dirigido a todo aquel que le interese mirar la experiencia desde adentro. Y está dedicado especialmente a sus dos hijos, quienes desde muy pequeños viajaban a las tierras norteñas junto a ella, compartiendo con la comunidad el vaso, el plato, la comida, la cama y los juegos. Ellos fueron los creadores del título: en un papelito dibujaron la tapa de un libro y con la intuición y lucidez dignas de la infancia escribieron *Tierras duras*. Morita agrega un significado a la combinación de palabras: para ella se relaciona con la tozudez de los funcionarios, a los que describe como personas rígidas, estructuradas, incapaces de intentar comprender formas de vida distintas.

La batalla legal

Lhaka Honhat nuclea a varias comunidades originarias (wichi, chorote, toba, churupi, tapiete) con cinco idiomas diferentes y suman alrededor de 6.000 pobladores. Se reconocen como cazadores recolectores y con esa impronta encaran la tarea de ser dueños de las tierras que habitan y de las que obtienen los medios para la supervivencia cotidiana.

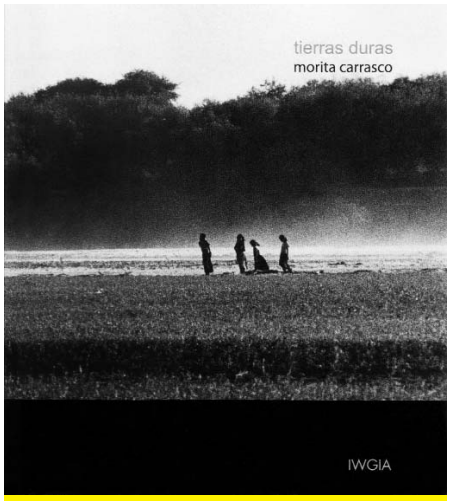
Su batalla por el reconocimiento legal es larga. En 1988 comenzó un proceso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) donde denunciaron al Estado argentino por violación de los derechos indígenas. Luego se propuso un período de solución amistosa, en el que la Comisión interviene como árbitro para que el denunciado y el denunciante lleguen a un acuerdo de forma no judicializable. Esta etapa duró cinco años, tras los cuales el gobierno provincial se retiró. En 2006 la Comisión presentó lo que se denomina "informe de admisibilidad", en el que reconoce que la organización indígena no tuvo acceso a la justicia de su país porque recorrió todas las instancias jurídicas internas y no obtuvo satisfacción para su pedido, por lo cual ese proceso está cerrado y esto habilita la instancia internacional.

Hasta el momento, el Estado argentino no presentó su defensa. Mientras tanto, el gobierno salteño continuó trabajando e insistiendo localmente con su propuesta, pese a que ya fue varias veces rechazada por la comunidad. "En esta zona viven 600 familias de criollos ganaderos, algunos pobres y otros no tanto. El gobierno de la provincia dice que también tiene que respetar sus derechos, que no pueden entregar todas las tierras a la comunidad. De ninguna manera las comunidades están pidiendo eso. Reclaman el espacio territorial que usan cotidiamente para garantizar su subsistencia, buscando recursos en el monte, pescando en ríos y lagunas, armando áreas de cultivo en las épocas de lluvia", cuenta Morita.

La demanda incluye 400 mil hectáreas en el lote 55 y otras 243 mil destinadas a los criollos, en el lote 14, en el departamento de Rivadavia.

Un decreto del ex gobernador Juan Carlos Romero confirmó las cantidades de tierra, pero no definió si se trata de una suma de pequeñas parcelas o si es un espacio único. Y éste no es un dato menor. El ganado se mueve libremente, sin corrales, y la desaparición de los pastiza-

Un municipio de puertas abiertas
0 800 999 5656 www.quilmes.gov.ar
MUNICIPIO DE QUILMES



Tierras duras. Historias, organización y lucha por el territorio en el Chaco **tiene ocho capítulos y 430 páginas, para desplegar la historia de resistencia de la comunidad Lhaka Honhat. Este libro forma parte de la serie de publicaciones del Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas: www.iwgia.org.**

les produjo un desequilibrio ecológico. Las vacas acabaron con las lagunas, que se formaban en el verano y proveían agua a toda la comunidad en invierno. Se vieron obligadas a comer los frutos de la algarroba, fuente de proteínas vegetales esenciales para la alimentación de la comunidad. Como también espantan a los otros animales, la caza se dificulta debido a las distancias que tienen que recorrer para poder encontrarlos.

Algunas empresas que operan en la zona cortan la madera, desmontan y plantan soja y lentamente están avanzando hacia el Chaco semiárido, donde se encuentra el departamento de Rivadavia, territorio habitado por estos pueblos originarios.

El pedido de la comunidad se basa en la defensa de la soberanía alimentaria. Afirma Morita: "Ellos dicen: les pedimos a los criollos que saquen las vacas. Los que quieran, pueden permanecer viviendo en nuestras tierras, pero pedimos que no se les den títulos en el lote 55, porque si luego venden, no sabemos quién va a venir. Y si lo compra un empresario y planta soja, nos perjudica. Queremos que haya dos áreas: una indígena y otra criolla. No es que los estamos expulsando, no es odio contra ellos, sino que lo que pretendemos es que usemos espacios diferenciados".

Caminos agotados

La CIDH es un organismo político que intenta dar soluciones a través de la mediación. Si esto falla, se traslada el conflicto a la Corte, que tiene como facultad poder tomar una decisión condenatoria. Esta última instancia es la que podría beneficiar a los reclamos indígenas, ya que la etapa anterior está agotada. Pero el caso está demorado y la Comisión no se expidió todavía.

Existe un inconveniente preciso que pone en jaque el espíritu colectivo que define al mundo indígena: la política social. El gobierno lo sabe y saca a relucir un despliegue de subsidios que ofrece a las comunidades con sospechosa generosidad. La propuesta histórica del Estado provincial es invitarlos a declinar sus pautas tradicionales de vida para convertirse en algo que no son. Prometen urbanización, como si fuera la mejor alternativa, la única, la inevitable. "Ellos viven del monte, de la pesca en el río, buscan miel silvestre, cultivan en espacios abiertos y el gobierno les quiere armar un corralito. ¿Y de qué van a vivir? No advierten que van a terminar siendo mendigos. Les dan subsidios de 150, 300 pesos para que ante la opción de recorrer 30 kilómetros para salir a cazar o ir al almacén, prefieran comprar harina, fideos y arroz en el comercio. Esto genera una dependencia brutal del mundo criollo. Es una política etnocida, racista. Los quieren borrar del mapa. Y lamentablemente el poder de los negocios vinculados a la política es más fuerte que las posibilidades de encontrar justicia", se lamenta Morita.

Punteros y otras pestes

Una cuestión que funciona como un estigma para las comunidades originarias es la ayuda solidaria. Está instalado el sistema perverso de sometimiento del indígena a partir de la dádiva. Lo usual es que las artesanías se las paguen con ropa usada, en lugar de intercambiarlas por dinero, al precio justo. Morita conoce bien sus necesidades: "Lo que reclaman es autonomía, que no es lo mismo que independencia. Ése es el argumento de los políticos que creen que en este reclamo hay una amenaza de disolución del Estado. La autonomía pasa porque se los reconozca como sujetos capaces de decidir qué es lo que quieren. Pero no les preguntan qué precisan y los acostumbran a recibir este tipo de ayuda, que siempre ata. De manera tal que vas ahora a Tartagal y te encontrás con un montón de familias de comunidades que no han sido afectadas por el alud y, sin embargo, están en la puerta del regimiento esperando que les distribuyan la ayuda solidaria que hemos juntado en Buenos Aires y en otras partes del país. Precisan zapatillas, ropa, comida, todo; pero lo que más necesitan es que se los respete, que los comprendan. Y para eso la propiedad es indispensable, es lo único capaz de nivelar a los pueblos originarios con el resto de los ciudadanos".

Otro factor desestabilizador es la nefasta presencia de los punteros políticos. A los dirigentes de las comunidades se les hace difícil hacerle frente a esta situación, ya que no pueden brindarles a los miembros de su comunidad lo mismo que ofrecen los punteros: planes sociales, alimentos, colchones, chapas, todo a cambio de la entrega del DNI. Es una lucha desigual y resquebraja la red social indígena cuando sobreviene el reproche al dirigente: "Dame lo que me dan ellos y te apoyo en la organización".

Tierras duras está en venta en Mu· Punto de encuentro (Hipólito Yrigoyen 1440) y en nuestra tienda online www.lavaca.org

Los sueños

Muchas veces se cuestiona el trabajo del antropólogo que se ocupa de las cuestiones indígenas. La crítica más común es la que se refiere a que sus análisis de las situaciones se realizan desde la ciudad y se les cuestiona la representatividad. Morita opina que el elemento más importante para vincularse debe ser la honestidad, ya sea en el escritorio o dentro de la comunidad. Considera que no son incompatibles las dos formas de producir investigación. Ella misma se ha visto "escrachada" en algunos medios, cuando funcionarios vinculados al proceso de solución amistosa del reclamo de tierras atacaban su autoridad para asesorar a las comunidades, pero lo interpreta como una estrategia de la política para desacreditar los argumentos y las personas que colaboran con la causa.

Morita es profesora adjunta e investigadora en el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Si bien la lucha académica a veces resulta agobiante, siente satisfacción en la relación con los alumnos, aunque también los increpa si lo cree necesario: "Tengo momentos de estrés donde les digo: ¿qué les pasa, qué pasa que no reaccionan, qué piensan, qué sueñan qué proyectos tienen, qué quieren hacer de sus vidas? ¡Por favor: díganme algo! Y se quedan mirándome. Después recibo un mail: vos decías que no tenemos sueños, yo te quiero contar cuál es mi sueño".

De su larga experiencia con la comunidad de Lhaka Honhat rescata la vivencia del disfrute por la vida. Sostiene que se encontraron mutuamente, que no eligió el lugar que iba a investigar, sino que el lugar la eligió a ella. Confiesa que se siente distinta al resto de las personas, que se observa mucho más rica que otros que no han tenido la posibilidad de vivir esa experiencia.

Admira en ellos una cualidad que no es tan común: el respeto. Recuerda que en una ocasión, cuando sus hijos eran chicos y se peleaban mientras ella realizaba una entrevista, le preguntó al cacique cómo actuaban frente a estas situaciones. Morita ya había percibido que tenían una respuesta, ya que durante esos días no había registrado ninguna pelea entre los niños de la comunidad. La respuesta era sencilla: no intervienen. Respetan las actitudes infantiles y dejan que ellos mismos resuelvan sus conflictos, le comentó el cacique con naturalidad.

Otro valor importante: compartir. En las mateadas, quien recibe un trozo de tortilla de harina la divide en dos y convida a un compañero. Otro: valoran la autonomía personal. Si algún miembro actúa en forma reprochable, se conversa con él, se le explican los perjuicios que provoca su actitud y si insiste, se lo aísla. La exclusión es una instancia grave dentro de una comunidad que valora la identidad colectiva. Notable contraste con el comportamiento de los funcionarios que toman decisiones para beneficio de unos pocos, como especifica Morita: "Cuando se realizan cumbres de presidentes, van a discutir cómo ayudan a las empresas. Se discute el negocio y no la felicidad y el bienestar de la población".

El fin del periodismo
y otras buenas noticias
Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Compralo en www.lavaca.org

Iriarte Verde
Alimentos sanos para todos
Hortalizas de estación
De la huerta a su casa
Pedidos al 4301 9710
Iriarte 2402, Barracas
Cooperativa
de Trabajo Icecoop
www.icecoop.com.ar

Revista Digital
Buenos Aires
crónicas de la
ciudad abierta
Suscribite
newsletter@defensoria.org.ar
Defensoría del Pueblo de
la Ciudad de Buenos Aires

CURSOS DE PERIODISMO
utpba
Seminarios/Clínicas/Cursos regulares/Maestría
Centro de Capacitación y Comunicación
Av. de Mayo 1209, 1º A / 5218-2840/45
Centro de Capacitación y Comunicación UTPBA cccutpba@iplanmail.com.ar/www.utpba.net
utpba Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires

011-4958-0679
HAGA SU PEDIDO A DOMICILIO
Yerba Mate elaborada por
pequeños productores
del productor → al consumidor
COOP. AGRICOLA PUERTO RICO LTDA.
DESDE 1931
BULNES 14 - CAP FED - (011)4958-0679 - WWW.JEPEA.COM.AR

Tierra de alguien

EL BODEGÓN CULTURAL CASA DE POCHO

Música y arte, revistas y murgas, recitales y murales. Una usina productiva que nació de las raíces que dejó en el barrio Ludueña de Rosario, Claudio *Pocho* Lepratti, asesinado por la policía en diciembre de 2001. Estas son sus hormigas.

Drogas, narcos, paco, faso, chorreo, tiros, muerte, mala vida: barrio Ludueña, ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Tierra de nadie. Lugar sin códigos. Cuidate de pasar por ahí y cuidate de los pibes que vienen de ahí. Futuros perdidos. Juventud sin recuperación. Más cana ahí, por favor. No hay otra para Ludueña.

Pero, ¿quién dice?

Allá por el año 91 un seminarista salesiano comenzó a andar por las calles de Ludueña. Un joven rubio, de rulos y pocas palabras. Se llamaba Claudio Lepratti. Quería hacer cosas con los pibes de ahí. Así empezaron los campamentos, encuentros y grupos de jóvenes. Ya para el año 94 se había instalado a vivir de forma definitiva en el barrio. Previamente había pedido permiso en el seminario: no lo dejaron. Renunció. "Hay cosas que no pueden esperar", decía él.

Lo llamaban *Pocho*. Los terribles, Los pelos duros, Los gatos, Los piqueteros de Lourdes, Los Suipacha, La vagancia, Los ropes y Los de Ludueña en la vía: todos los grupos de pibes que se fueron gestando con el espíritu de su compañía y al ritmo imparable de los pedales de su bicicleta con la que recorría los distintos barrios. Son aquellos que recordarán para siempre que él era como su mochila: gomines y parches, mate, yerba y tortas fritas, agenda, revistas, convocatorias para actividades, afiches, boletines, papas y cebollas, "pa' improvisar un guiso donde sea".

Así, en declarada lucha contra esa máquina dispuesta a tragarse los destinos de los jóvenes de las grandes barriadas, mientras hablaba de la búsqueda de un mundo donde quepan muchos mundos más, *Pocho*, al calor de los guisos y guitarreadas que compartía con los pibes en su casa cuando volvía de trabajar, comenzó a diagramar talleres, organizar salidas para distintas actividades sociales, pensar en espacios de arte y propuestas para cada uno de ellos.

La idea era estar en movimiento. Por eso arrancaba de madrugada y cuando pasaba a buscar a los chicos para ir a algún encuentro o alguna actividad, los sacaba literalmente de la cama.

En su agenda, además de anotar su diario de cada día, apuntaba los sueños que tenía para cada uno de sus nuevos compañeros. Cada uno de ellos era alguien. Tenían oportunidades y derecho a vivirlas. Tenían nombre y apellido.

Pasaron años de trabajo continuado en lo más crudo del invierno neoliberal, cuando llegaron los trágicos días de diciembre de 2001. Lo encontraron, como siempre, poniendo el cuerpo por los demás.

Aquel 19 de diciembre, a las 18 horas, cuando la policía avanzaba a los tiros por el barrio Las Flores, *Pocho* se encontraba en el comedor de la escuela 756, donde trabajaba. Decidió hacer algo. Subió al techo, y desde allí gritó lo obvio: "Hijos de puta, no tiren, que abajo hay pibes comiendo". Fueron sus últimas palabras. Un balazo de la policía le atravesó la tráquea, para imponerle silencio.

En el Bodegón no hay horarios para los talleres: hay espacios para desarrollarlos. Es quizás la huella más notoria de quiénes están a cargo de coordinarlos. No se trata de personas que vienen de afuera del barrio, sino de la gente del propio barrio que está ahí, siempre dispuesta a darle forma a las inquietudes de los vecinos. En el Bodegón hay, entonces, instrumentos, pintura, libros y todo lo que sirva como excusa para hacer algo junto a otros. Lógicamente, los fines de semana están a full.

Hoy, a ocho años de su asesinato, en Ludueña dicen que *Pocho* Vive. Lo recuerdan como una hormiga, "exploradora y a la vez obrera", como un trabajador incansable que creía en las construcciones que se gestan así, de abajo y de a poquito, con la capacidad y con la fuerza que tiene un hormiguero si está organizado. Otros hablan de él como el *Ángel de la bicicleta*, gracias a la canción que le compuso León Gieco. Algunos lo nombran como un amigo, un compañero o como "el cheff guisero de la solidaridad y la cebolla". Sin embargo, la historia se sigue escribiendo y, como dice Milton, uno de los referentes del Bodegón Cultural Casa de *Pocho*, lo importante es ver "cómo es la cuenta para pasar de la división a la multiplicación".

Los pocheadores

"Las cosas se ven golpe, pero no suceden de golpe", dice Emilio, 27 años, murguero y pocheador. Los imparables murales que pueblan las paredes de todo el barrio; la producción de una revista que pensaron como herramienta para vincularse con otras organizaciones (además de construirla como vía para denunciar los reiterados casos de represión y abuso policial); los músicos del barrio que descuellan sobre los escenarios, editan discos y animan los carnavales que cada año sacuden a Ludueña para festejar, conjuntamente, el cumpleaños del *Pocho*; la murga que está pronta a cumplir los nueve años de vida; los talleres de cine, de escritos y de inventos; un espacio para el trabajo en la prevención de VIH, otro con las mujeres y madres del barrio; la biblioteca que día a día van poniendo a punto; la organización de campamentos y las clases de música entre guisos y milanesas, todo, surgió de la mano de lo que hoy es el Bodegón Cultural Casa de *Pocho* e invita a pensar si no será que el rubio ese de la bicicleta todavía anda dando vueltas por Rosario.

Pero, como dice Emilio, nada fue por generación espontánea, ni tampoco por arte de magia.

"De golpe estamos todos enredados, pero no es así. Son cosas de años y tiene mucho trabajo atrás", aclara para los desprevenidos.

Claro: conocer de cerca la propuesta que sembró Lepratti, despertando alternativas distintas para tantos pibes y pibas y poder ver, con el paso del tiempo, cómo aquellos mismos niños, ahora ya maduros, han multiplicado sus hazañas, puede deslumbrar a cualquiera. Pero enseguida ellos se encargan de bajar a la tierra y hacer saber que nada es color de rosas.

Entonces cuentan lo duro que fue continuar luego del trágico diciembre. Que los primeros seis o siete meses estuvieron sin juntarse como grupo, aunque se iban viendo por la calle o en los distintos reclamos de justicia. Y cómo fue que a uno de ellos se le ocurrió que estaría bueno organizar un campamento para encontrarse, conversar y ver cómo hacían para procesar las cosas colectivamente y poder seguir adelante.

Lo siguiente fue hablar con los familiares de *Pocho* y pedirles permiso para que su casa se convierta en un espacio comunitario para el barrio. Empezaban a descubrir las raíces, pero también a meterse en un gran baile.

"La casa de *Pocho* se llovía toda. No podíamos dejar ni un libro ahí. Estuvimos dos años arreglándola", cuentan los pocheadores. El 1° de mayo de 2004 la inauguraron oficialmente como el Bodegón Cultural Casa de *Pocho* con un soberbio locro.

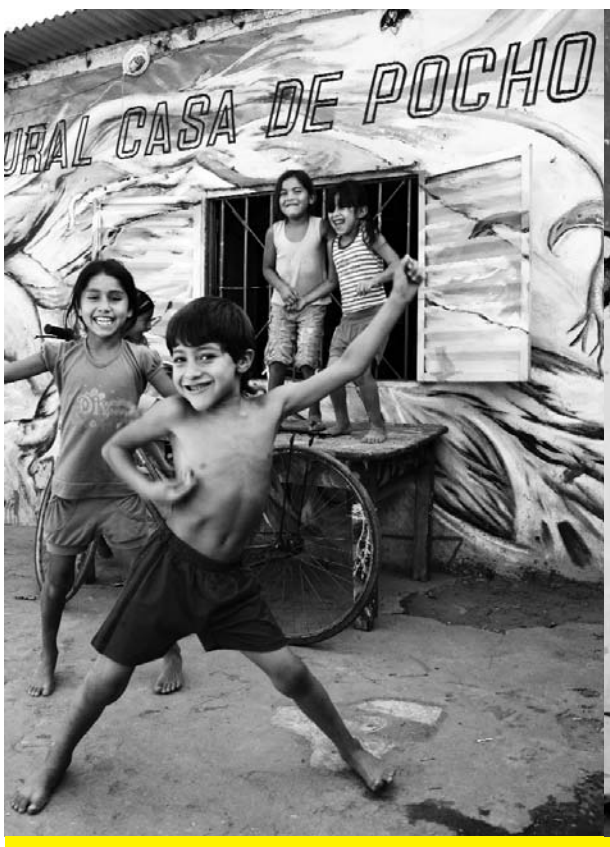
Luego, el propio funcionamiento y el constante estado de ebullición que hay en su interior le dio el toque orgánico para que este espacio de referencia sea consecuente con su nombre. Es decir, que sea efectivamente una casa: mucha calidez y mucho despelote. Pero no le falta la cocina, el patio para matear y tampoco la generosidad para albergar a quienes quieran quedarse a dormir, aunque sea un poco apretados.

La alegría

Para la época en que la inauguraron, mientras cada diciembre hacían actos reclamando justicia en los tribunales, ya habían decidido también que el carnaval debía seguir siendo motivo de alegría y optaron por festejarlo cada 27 de febrero porque ese día cumplía los años Lepratti. Hoy, como dicen ellos, una de las grandes alegrías es la capacidad de vivir tres días de fiesta en la plaza del barrio, con murgas, bandas de música, talleres y el compartir incesante de los vecinos sin que haya ningún problema. "Los primeros carnavales eran un quilombo, había minas peleándose o aparecía uno con un fierro. Se creaba un clima que todos querían salir corriendo para todos lados", cuenta Varón, contento de haber celebrado en este último febrero el carnaval número ocho sin haber interrumpido ningún año.

Pechador de sueños

Varón es uno de los jóvenes que conformaban el grupo La Vagancia. Conoció a *Pocho* cuando tenía más o menos 11 años. Hoy tiene 30 y es uno de los referentes del trabajo social que se teje en su barrio. Pero antes que na-



HERNÁN CARDINALE

El Bodegón Cultural Casa de *Pocho* funciona en Gorriti 5559, Barrio Ludueña, Rosario. Todas sus actividades son gratuitas. Desde allí, organizan cada año los carnavales donde invitan a participar a murgas, grupos de música y artistas de otros hormigueros. Allí también se puede conseguir el segundo disco de Varón -*De ahí soy, de ahí vengo*- o las remeras que se han ingeniado para producir representando la lucha del compañero de la bicicleta. Así financian las actividades.

Varón, Guille y Villca junto a sus compañeros en las puertas de la Casa de *Pocho*. Al lado, de los murales de Arte por libertad, el grupo de personas que realiza acciones estéticas colectivas en el espacio público. El colectivo se formó en los carnavales del barrio Ludueña y en los cumple de *Pocho*. Murales, pintadas, música y la búsqueda de producir en lo simbólico una identificación estética que represente el trabajo de cada hormiga que lucha: de eso está lleno este barrio.

da es un artista, un músico. Acaba de editar su segundo disco, "De ahí soy, de ahí vengo". Y mientras se gana la vida de albañil, dedica todos sus esfuerzos para que lo que él genera con su arte vuelva de una u otra forma al trabajo concreto que se mueve día a día en la Casa de *Pocho*.

"Lo que yo hago o produzco en un escenario tengo que volcarlo sí o sí con los pibes. Es una obligación que tengo conmigo, con el barrio, con mis amigos más chicos, con mis amigos más grandes, con mi familia, con todo eso." Por eso en este último carnaval subió a las tablas con los niños que participaron en el espacio de música durante todo el año 2008 para cantar todos juntos.

Así también conoció Varón los primeros despertares musicales. En talleres como los que él y otros compañeros vienen dando desde hace años para los pibes más chicos. Sólo que en su caso fue a manos de unos militantes de HIJOS que habían hecho el contacto con *Pocho* y se acercaron a dar clases de guitarra. "El taller de guitarra funcionaba así: yo quería tocar un tema, nos poníamos a sacarlo y mientras tantos hacíamos torta fritas o comíamos un guiso. O sea, era un taller pero con otras cosas".

La primera vez que Varón subió a un escenario fue a instancias de uno de esos profes de guitarra, Eduardo Sánchez, hace más de quince años: "Fue en una toma de viviendas. Fuimos a hacer el aguante con el *Pocho*, con otros compañeros. Y en el medio de toda la movida había bandas. El Edu me dice: 'Bueno, vamos a subir a cantar.' Y largamos nomás con *La colina de la vida*, de León Gieco". Con él –sí, con León– se dio el lujo de compartir escenario el mes pasado en un festival que organizaron en el anfiteatro municipal Humberto de Nito con el objetivo de juntar plata para ampliar la casa del Bodegón Cultural. "La movida ahora es ver cómo hacemos para construir un primer piso en el cual queremos subir la biblioteca, para que los pibes puedan leer o hacer la tarea, y también una radiocabina para retransmitir Aire Libre, la radio del barrio. Además, en ese mismo piso, queremos armar una sala de ensayo", explica Varón.

Su primer disco, que llamó *Andemos*, lo grabó en el 2006 y lo presentó en la plaza que está ahí, a dos cuadras de su casa, en los carnavales junto a las demás hormigas. Editó 400 ejemplares que todavía están vendiendo. Completamente todo a pulmón, como dice él. A partir de esa grabación fue tomando forma más estable lo que hoy es el elenco que lo acompaña en la banda: la destreza del Ñuca en la caja peruana, el Loqui en bombo y bongó y el joven Vilca en guitarra.

Trapos y tapas

Varón contagia. Es de los que eligen la ecuación de multiplicar antes que la de dividir. Es de los que están en todas sin exigir protagonismo. De los que abren caminos para iniciar nuevos proyectos, pero también de los que saben hacer lugar cuando los otros vienen a sumarse. Y por eso estaba ahí cuando en el año 2000 hicieron nacer la Murga de los Trapos. La llamaron así porque no tenían para los trajes. Hoy lucen unas hermosas levitas naranjas y verdes y suman más de 25 murgueros, entre los cuales está Julieta, la hija de 10 años de Varón, que entendió que la cosa caminaba sola y se fue a soplar nuevos desafíos.

Fue Bichito, otro de los compañeros de El Bodegón, el que propuso armar una revista para salir a contar las otras cosas que nadie cuenta. Así nació la revista, que ya imprimió su edición número cinco y es una historia aparte.

El primer número fue con hojas fotocopiadas y sin nombre, pero pensaron que igual estaba bueno presentarla. Lucas cuenta: "Estábamos medio para atrás por todo lo que estaba pasando. Ese día nos juntamos y éramos como 50. Se presentó la revista, pero era la excusa para juntarnos. Cuando la leí, me re copó. Era lo mismo que yo estaba pensando. Y ahí nomás me sumé". Lo mismo le pasó a otros que también agregaron sus ganas a la iniciativa.

En el primer número escribieron: "Según algunos medios de comunicación Ludueña Norte es tierra de nadie. No sé por qué titulan así a este barrio y no salen diciendo que toda la ciudad de Rosario es tierra de nadie. Esto es tierra de alguien. Y esos alguien son la cana y los narco. La tierra es de ellos y parece que pueden hacer lo que quieran."

Pero el encuentro con los demás compañeros les hizo mirar las cosas desde otro lugar: "¿Por qué pensar todo en negativo? Esos alguien también somos nosotros y tenemos que contar las cosas buenas que estamos haciendo acá." Así econtraron el título a la revista: *Tierra de Alguien*, aunque en el barrio todos la llaman TDA.

Cada edición es distribuida de forma gratuita. A lo sumo piden una colaboración y con esa plata compran las resmas o pintan una bandera, como la que los acompaña a todos lados. Para los primeros dos números ATE Rosario y AMSAFE les hicieron el aguante con todo: con impresiones y papel. Después, se sumó Cacho, un imprentero que leyó la revista y se hizo fan: "Me voló la mente y quise dar una mano". Desde entonces, él aporta las tapas que se imprimen en papel madera.

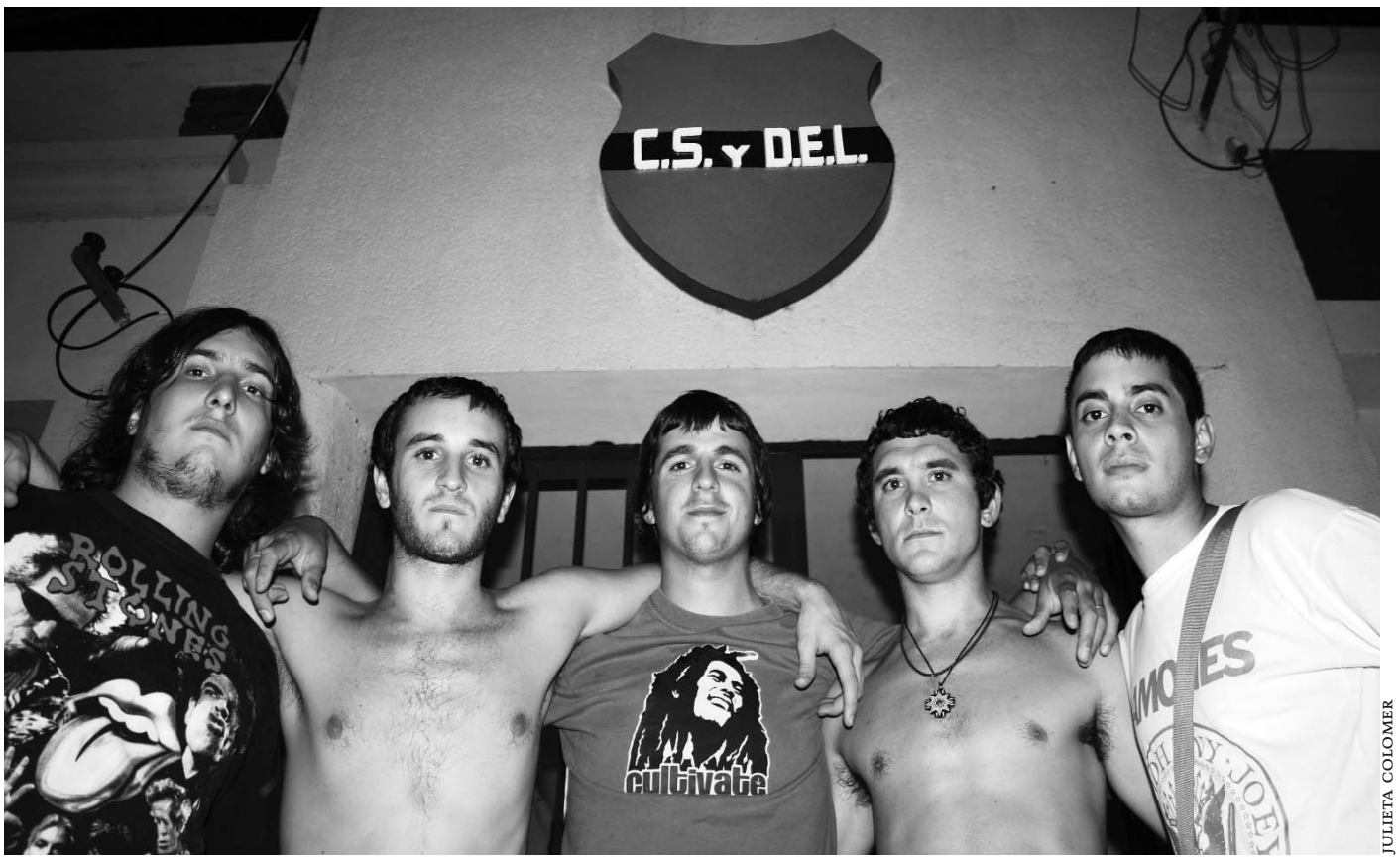
Y ahí están nomás circulando los 600 ejemplares que TDA imprime con una frecuencia propia. No es semanario, no es un mensuario. "Es un bolario", dicen ellos con orgullo. "La sacamos cada vez que se nos cantan las bolas". Lucas explica el porqué: "Lo que pasa en Ludueña pasa en Empalme, en Villa Banana, en Zona Sur y tantos otros barrios más. Entonces, la revista es una excusa para salir a recorrer esos barrios. Por eso cada vez que sacamos un número, lo presentamos. Así nos vamos enredando y encontrando".

Cambio heridas por murales

Hoy Ludueña tiene marcas de pinceles y aerosoles. Murales que visten al barrio y convocan con alegría a la memoria. Hormigas y bicicletas aladas están pintadas sobre el asfalto. Al igual que la última frase que gritó *Pocho*. No llevan firma, pero todos saben que Arte por Libertad es el responsable de poner colores a Ludueña y sus alrededores.

El grupo se formó en los carnavales del barrio y en los festejos del cumple de *Pocho*. "Veníamos trabajando en las calles por separado desde 2002 y al juntarnos en Ludueña nos dimos cuenta de que compartimos la forma de trabajar. Estábamos dispuestos a dejar nuestra estética individual por una obra colectiva en la que cualquiera pueda participar. No sé bien cómo se fue dando todo, pero arrancamos a pintar y trabajar constantemente juntos a partir del carnaval de 2008", relata Guille, uno de los artistas de este grupo de pocheadores que inundan con sus colores cuanta actividad se haga alrededor del Bodegón Cultural. "Si uno siente que los murales tienen una energía especial es porque esa energía está acá, en el barrio. Cuando pintamos siempre antes nos ponemos a conversar con los vecinos, les explicamos por qué queremos hacer eso, para qué nos parece que sirve. Lo que surge, entonces, no es un invento nuestro, sino el resultado de ese intercambio."

En ese ida y vuelta convertido en obra, en arte, en murga, en música, en revista, está el sabor del guiso de *Pocho*.



JULIETA COLOMER

Hágase la luz

FAROLITOS

Nacieron en un club de barrio y se expandieron por todo Rosario. Pefieren definirse como un movimiento que sube al escenario para contar lo que pasa.

"Farolitos es mucho más que una banda de rock: es un movimiento", define el joven cantante Marcos Migoni. Marcos gasta cortos de fútbol, zapatillas y remera sin mangas. Un pibe sencillo que trabaja como repartidor de gaseosas y que, en el tiempo que le queda, busca energías de donde sea para ponerle el pecho a este proyecto que va contagiando los barrios de la ciudad de Rosario.

Así, sentado en una silla de El Luchador, el club que los vio crecer desde niños -a él y a sus actuales compañeros de ruta- Marcos habla con humildad de esto que hoy es Farolitos. Algo misterioso que nació como una banda de rock para poder cantar y decir ciertas cosas que les andaban pasando allá por 2001. Y que hoy es una movida que los trasciende, que involucra a cientos de jóvenes que comenzaron a hablar de la existencia de "un pueblo farolero", que compran su disco y pintan banderas, que discuten las letras de sus canciones en foros de Internet, que los siguen a donde vayan y que, además, abre nuevos terrenos culturales para el rock y la música local que estaban olvidados: los clubes, las plazas y cualquier centímetro cuadrado de espacio que todavía resista ser público.

Vengan a mi luz

Dicen que Farolitos es "una luz en la oscuridad" y lo cierto es que crecieron en los momentos más oscuros del rock local. Ya llevan siete años de recorrido con esta propuesta que se configura como una alternativa al circuito comercial y que prendió de una forma impensada en la juventud de Rosario. Realizaron más de ochenta recitales moviendo a los pibes que los siguen por los distintos rincones de su ciudad. Su único disco editado, *En esta parte de la tierra*, se consigue en kioscos, rotiserías y disquerías alternativas. Editaron 1.400 ejemplares y en poco tiempo vendieron más de 1.000. Será por esas curiosidades que los comercios grandes ahora lo piden para vender. "Pero son los que más te comen".

El Edu, que para comer trabaja en una rotisería y para vivir pulsa el bajo de la banda, explica que gracias a la luz que prendieron con sus Farolitos "se engancharon un montón de pibes y pibas a trabajar en distintas movidas sociales".

"Esto es algo que se abrió y desde ahí todos fuimos creciendo por ese camino. Viviéndolo juntos. Creo que Farolitos es como un corazón que fue sacando arterias para todos lados. Que salieron en la movida de los clubes o porque los nuestros pibes también se están juntando en asambleas vecinales, en las plazas, ocupando espacios antes totalmente desperdiciados."

Un ejemplo de lo que mueve Farolitos: otro club de su barrio, La República, estaba totalmente abandonado y en las sombras del derrumbe se había convertido en un aguantadero para la venta de droga. Un grupo de pibes, con el espíritu farolero y entremezclados con algunos integrantes de la banda, se organizaron para recuperarlo. Lo lograron. Fue hace seis meses. Hoy, después de cortar los yuyos, se dictan talleres culturales y se juega a la pelota.

Así funciona Farolitos: desde su propio barrio. Cómplices y amigos se enredan en sus proyectos sociales y suman esfuerzos porque saben bien a qué causa están abonando. Así están los chicos de Gráfica Lima, la imprenta del barrio, que prácticamente les hacen todos los laburos de onda o para que paguen cuando puedan. También el caso de Pepe, diestro cocinero, que se prende con otros compañeros para hacer detrás de escena su arroz con menudos.

Si Farolitos se define como algo más que una banda es porque hay algo más detrás de su rocanrol tan de barrio, tan argentino y tan latinoamericano: hay una organización que decide comprometerse y acompaña cuanta propuesta social y cultural consideren necesaria. La más próxima: hoy están hermanados con los chicos del Bodegón Cultural Casa de Pocho. Se visitan mutuamente, tocan en los carnavales de Ludueña y en sus festivales solidarios. Pero también acompañan las iniciativas que se gestan en otros barrios, como es el caso de su trabajo con la comunidad toba, en el barrio Los Pumas, donde funciona un centro cultural independiente.

En esta parte de la tierra

Ellos lo explican así: "Nosotros nacimos acá, nos criamos acá. Somos un grupo grande de amigos que de forma medio osada o loca, nos pusimos a guitarrear y fue surgiendo todo esto que somos hoy: Farolitos. Al ser todos de familia de laburantes, es lógico que como banda hayamos nacido en 2001. Fueron tiempos durísimos, y sin querer, cuando nos llevamos un instrumento a la mano lo que salió fue la necesidad de contar un poco lo que nosotros sentíamos desde nuestro lugar, desde este barrio. Y después todo eso pasó a ser organización. Al ver que descomprimíamos un montón al cantar, al tocar, al juntarnos fue surgiendo la organización, gracias al entusiasmo de la gente que no se sube al escenario y trabaja a la par tuya para que este proyecto crezca."

Su primera presentación en público fue a mediados de 2002. Y fue, por supuesto, en El Luchador, su club. Tocaron para la gente del barrio, amigos y familiares. El mes pasado hicieron vibrar a más de cinco mil personas en el Anfiteatro Municipal Humberto de Nito para apoyar una actividad solidaria que organizaron sus amigos del Bodegón Cultural Casa de Pocho. Esa noche cantaron junto a León Gieco, Varón y La Pocilga (estos últimos, músicos de Ludueña, su barrio hermano, como les gusta decir a ellos).

Su mejor medio de difusión es el famoso boca en boca y su principal sostén, el contacto directo con su público. "Ojalá no se rompa nunca eso. Porque la banda todavía está en un proceso de formación, pero el contacto con la gente es lo que sostuvo y sostiene todo esto", describe Marcos, trazando un camino.

Contacto:
Cel: +54 (0341) 156-042084
Web: www.farolitosrock.com

El dedo en alto y la mochila al frente: con esa imagen Juan se presenta en el blog donde escribe sus crónicas vagabundas. Allí publica una selección de fotos que registran sus viajes alrededor del mundo. Para dar un idea de la cantidad de tomas que lleva hechas: en la presentación de su libro *Vagabundeando en el eje del mal* proyectó 600. Cada toma es siempre acompañada de una explicación detallada, con nombre y contexto de quienes retrata. Juan detesta generalizar.

El vagamundo

JUAN VILLARINO, NÓMADE PROFESIONAL

Se propuso dar la vuelta al mundo a dedo y en eso está desde hace varios años. Escribe crónicas sobre los lugares que las noticias convierten en infiernos y que él ilumina con detalles de la vida cotidiana y con una mirada micropolítica .

"Al hombre del neolítico lo hizo sedentario la agricultura, al hombre moderno lo hace sedentario el miedo a no tener un ingreso fijo todos los meses, a carecer de obra social, al desarraigo" es una de las primeras cosas que me dice Juan Villarino cuando intenta explicarme esa pulsión que lo llevó a dedicar su vida a una aventura: viajar a dedo.

Su primera expedición no fue a mundos ni distintos ni exóticos. Desde su Mar del Plata natal emprendió una travesía a Villa Gesell. Objetivo: asistir al programa de Alejandro Dolina. Sin embargo, en ese viaje descubrió la magia del autostop, que es -según me explica Juan, didáctico- la palabra correcta e internacional para designar el acto de levantar el pulgar. Aquel primer viaje le develó algo demasiado bello que lo obligó a salir a la ruta cada vez más seguido: descubrió la comunión con el camino, aprendió a escucharlo y a interactuar con él. Por entonces, comenzó su etapa de trotamundos, casi un entrenamiento para el gran salto que decidió dar en mayo de 2005 cuando se propuso dar la vuelta al mundo. Ni más ni menos.

Su travesía arrancó de una manera muy particular: Juan le hizo dedo a un velero en Belfast, Irlanda del Norte. "Un día encontré una pequeña embarcación llamada Big Wamp que viajaba a Escocia. A medida que nos acercábamos a la costa apareció entre la bruma un continente, como una rayuela intacta", me cuenta aún encantado.

Aquel viaje tuvo punto de partida, pero nunca terminó. Lo transformó en lo que sigue definiéndolo hoy: "Soy un nómada. Vagabundeo por el mundo con un presupuesto de 5 dólares diarios. ¿Por qué? Porque creo en el viaje como estilo de vida". Y ese estilo, para Juan, se define así: "Todos los viajeros somos parte de una misma caravana que recorre su trayecto con un andar libre y en paz".

Ciber viaje

Sus primeras crónicas las hizo vía blog. Sólo bastaron una buena dosis de disciplina y una notebook para que entre textos y fotos Juan cuente su paso por los lugares más inhóspitos. Desde entonces, su sitio web es seguido por miles de fieles que esperan con ansias sus nuevos relatos. Cuenta que le llegan mensajes de lectores preocupados cuando tarda días en "aparecer" y no actualiza sus relatos. La gran cosecha de seguidores es consecuencia de su estilo, de esa mirada capaz de captar lo más complejo en las cosas más simples. "Viajar me enseñó a no creer en ningún discurso sin conocer antes la escala humana de una cultura. Hay cosas que descubrí en este largo camino que no hubiese podido entender de otra manera y cuando escribo trato de transmitirles a otros lo que aprendí, sin generalizar, sin simplificar".

¿Un ejemplo? Juan me da varios: "En Europa encontré hippies que conducen automóviles alimentados con biodiesel a base de soja, pero boicotean la desertificación que la cosecha de esa soja genera en nuestro país. En Irán me topé con uno de los pueblos más hospitalarios del planeta, pero choqué con muchísimas situaciones desagradables provocadas por un sistema legalista basado en el Corán que interfiere con las libertades individuales. Y en Ecuador descubrí cómo el gobierno de Correa, nominalmente progresista y de izquierda, da vía libre a la explotación minera de transnacionales canadienses, pero a los ambientalistas que las combaten los acusa de hacerle el juego a la derecha."

El best seller

Sus relatos tomaron fuerza autogestiva cuando publicó su primer libro que llamó *Vagabundeando en el eje del mal*. La primera versión la escribió en inglés al llegar a Tailandia en marzo de 2007, que era el último país de lo que él bautizó "la etapa asiática". El proyecto nació de una necesidad concreta: costear su vuelta. Y se le ocurrió que vender un libro podía ser la forma más adecuada de ir reuniendo el dinero, a medida que avanzaba en la ruta de regreso.

Al llegar a Argentina se tradujo a sí mismo al español, agregó capítulos y lo presentó en fotocopias que dobló y abrochó. Luego, un amigo le hizo un préstamo y así obtuvo una versión encuadernada. Y su libro trajo sorpresas. La primera: en la última Feria del Libro de Mar del Plata fue el más vendido. En dos semanas vendió la mitad de la edición, ganándole nada menos que a Harry Potter. La última: la propuesta de la editorial Del Nuevo Extremo que acordó distribuirlo por todas las librerías del país a partir de noviembre de este año. "El trato con una editorial es un intercambio de favores. Por un lado, ellos se encargan de la financiación, logística y distribución del libro y, a cambio, retienen parte de las ganancias. Y por el otro, yo tengo

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
El Portal de Garantías de la Defensoría del Pueblo

Su trayecto por el llamado Eje del Mal tiene escala humana. Tanto cuando cuenta cómo es la vida cotidiana de una familia en Irak o Afganistán o cuando narra sus conversaciones con las tropas invasoras que patrullan las rutas plagadas de minas.

Ya recorrió Europa y Asia y ahora le llega el turno a América. El trayecto arranca en su Mar del Plata natal y terminará en Alaska. Su objetivo es vivir viajando y por eso sus recorridos no tienen plazos fijos. "Los sueños hay que cumplirlos", asegura.

una obra que dar a conocer y ellos suman un canal de comunicación, " precisa.

El eje del mal

Desde que comenzó a viajar Juan supo que el mundo es un sitio mucho más amistoso que lo que la televisión se empeña en informar. Al mejor estilo Marco Polo, y con una excusa turística, empezó a demoler los estereotipos que el discurso oficial construye diaria y globalmente, revelando los detalles que mejor se ocultan: los matices de cada cultura. Sus relatos no son ingenuos. Se detiene minuciosamente en aquellos puntos del mapa que están demonizados por los medios. "La alegría que demuestra el zapatero del bazar de Der-ez-Zoir, en Siria, al reparar mis botas cansadas de andar, desmiente mejor que cualquier monografía antropológica el supuesto recelo de los musulmanes hacia los occidentales. Todo mi periplo en Irak, Irán y Afganistán tenía precisamente el fin de desmantelar, a fuerza de evidencia, esa idea de que Medio Oriente es intrínsecamente violento. En mi viaje fui alojado por familias campesinas, por maestros y caminé al lado de nómadas con camellos. Siento que mi deber es contar quién es toda esa fantástica gente que los medios tratan en paquete y tildan de terroristas. Escribo en defensa de esa pluralidad, de los casos particulares, y en contra de las generalizaciones escritas por periodistas de despacho que copian y pegan noticias que encuentran en Google".

Tomemos un trago de su crónica sobre Afganistán como aperitivo ejemplo:

"Casi todos los puestos del bazar están cerrados en mayo. ¿Por qué no abren? Porque aún no es tiempo de la cosecha del opio. Es en julio cuando el opio es almacenado en los depósitos de adobe y llegan los traficantes de Helmand y Kandahar para llenar sus camiones y empezar el lento proceso de contrabando hacia Europa. A cincuenta mil dólares por kilo (precio de calle, en forma de heroina) simplemente no hay manera de que todo el aparto policial de Afganistán no esté enroscado. La diferencia con los cocaleros de Bolivia está en que el opio aquí nunca fue parte de la cultura, como sí la hoja de coca en el área andina, sino que fue introducido por los ingleses en el siglo 19. La lección de historia casi me hizo olvidar, esa noche, que hacía un año que estaba viajando. Imposible celebrar: lo más cercano a la lujuria que hubiera podido encontrar en el bazar hubiera sido un paquete de galletitas de frutillas".

La explicación de Juan sobre su estilo periodístico se aleja del concepto abstracto de los académicos sabihondos. Para él la comunicación tiene que ver con el cuerpo y está unida al movimiento. "Siento que el escritor viajero tiene la responsabilidad social de contrabandear las palabras de lucha en lucha. Y viajo como forma de conocer con los pies. Y escribo para transmitir ese conocimiento. Me prometí dedicar mi vida a recorrer el mundo, a describirlo, a fotografiarlo y a cultivar el movimiento como manera de reconciliarme con la humanidad en un sentido amplio, como método para que no haya pueblo que esté lo suficientemente lejos para serme ajeno".

El capital

Con su experiencia, Juan derriba otro mito poderoso: para acercar distancias no hace falta ni mucho dinero ni agencias de turismo. Cita un ejemplo: las redes de alojamiento gratuito, como Hospitality Club que tiene medio millón de miembros en todo el mundo. "Cuando inicié mi viaje en 2005 recibí de manos de Werner Kraft, un viajero alemán residente en Londres, la bandera de la paz de Hospitality. Cuenta la leyenda que se hicieron sólo cinco banderas como esa y se entregaron a cinco miembros al azar para que las fueran pasando a otros integrantes del club que conocieran en sus viajes. La idea es que esas banderas fueran un símbolo nómade de paz. La mía tenía el número 3 y un solo mensaje, escrito en alemán. Tomé la posta y la llevé durante 27 meses en mi viaje por Europa y Asia. Al finalizar la bandera tenía 30 mensajes en 16 idiomas distintos".

http://www.acrobatadelcamino.blogspot.com
La página contiene crónicas y fotos sobre los 42 países que ya recorrió.

Juan insiste en sus cuentas: sólo bastan cinco dólares diarios para sobrevivir en cualquier lugar del planeta. Lo que no tiene precio -como dice la propoganda de una tarjeta de crédito- es la capacidad de convertir a un extraño en un compañero de ruta. Y un viaje a dedo se financia básicamente con eso. Cuenta Juan: "En Ecuador se detuvo un hombre muy amable, Pedro, y me entregó la llave de su casona para que descansara. ¿Cuánto me hubiera costado alquilar esa casa? Mucho más que cinco dólares, seguro".

Juan está a punto de retornar al camino. Esta vez lo espera el continente americano con una nueva propuesta. Subido a una bicicleta reciclada de doble altura -especialmente diseñada por él y bautizada Americiclo- piensa cubrir el trayecto que iniciará en Mar del Plata y culminará en Alaska. La bicicleta tiene una excusa: detenerse a conversar y hacer amigos. Y un fin: robarle una sonrisa a cada persona que se cruce por su camino.

Al final de la entrevista me regala su fórmula: "Cumplí hace poco 31 años, y mucha gente sabe más que yo sobre la vida. Pero nadie puede prohibirme dar mi receta. Hay que ser totalmente serio a la hora de tomarse la vida como un juego. Soñar está bien, pero no alcanza. Los sueños hay que intentar cumplirlos a capa y espada. Salvo que lo único que sueñes se pueda comprar en 12 cuotas en una tienda de electrodomésticos".

JULIETA COLOMER

En clave de clan

PAULA MAFFIA Y LA COSA MOSTRA

Comparten música y vida en un caserón de La Boca que planean convertir en sala cultural. Están a punto de dar a luz su primer disco, inspirado en raíces pre 70.

Advertencia: la información que aparece en la presente nota está infectada por la felicidad de quien acaba de dejar su trabajo. Sí, Paula hizo algo inusual: se dio el lujo de dejar su puesto en el Gobierno de la Ciudad y piensa dedicar ese tiempo vacío a su música. Días bisagra si los hay, el calendario me hizo una jugada para que crea que La Cosa Mostra puede aún mejorar con la dedicación y el empeño que, exactamente a partir de hoy, trabajará Paula desde su casa en La Boca.

¿Qué Cosa?

Hace ya un año y medio que esa casa es la Casa Mostra, especie de búnker donde tres de los cuatro integrantes de la banda -además de la novia de Paula- se sacan sus instrumentos y pelean por quién va a comprar la comida, o a quién le toca cocinar. "Es una casa muy grande y muy fea", admite Paula, aunque sin dudas el primer adjetivo minoriza al segundo: tiene sala de ensayo incluida, además de un enorme galpón donde planean hacer un espacio cultural. Pero no todo es rosa en la Casa Mostra: ubicada en uno de los bordes de la Capital, Paula revela la dificultad que tienen para llevar a su público allí. "Con fiestas y mini-recitales intentamos ir trayendo gente como para mostrar que La Boca no muerde", remata esta muchacha de cara simpaticona de unos veinticinco años de edad, oriunda de un barrio muy diferente geográfica y socialmente al del equipo de la rivera: Belgrano. "Al principio no me fue fácil, éramos como los gringos del barrio. ¡Imaginate! Se me cae la cara de tana y yo era la gringa", se ríe Paula, aunque ahora admite que esa misma gente logró conquistarla y define a La Boca como "lo mejor".

Para escuchar, disfrutar e informarse sobre fechas y lanzamientos: myspace.com/paulamaffiaylacosamostra

Define también así a la Cosa Mostra: "lo mejor". ¿Cuánta felicidad esconde ese adjetivo? ¿Qué tan convencido puede estar uno al evocarlo? Paula no duda. "Lo mejor" es una descripción sensitiva vaga pero sentida, espontánea y para ella precisa. "Lo mejor", me dice Paula, y no lo entiendo como soberbia: la Cosa Mostra es, por sobre el resto, un grupo de amigos. Por eso, cuando me dice "lo mejor", Paula me informa que entiende a su banda como sus amigos, a su público como sus amigos, y a toda la movida Mostra que creó luego de años de lucharla, como el estado social y musical personal que siempre anheló.

Originalidad y origen

¿Swing? ¿Rockabilly? Precisar el estilo o género musical de la Cosa es tan complicado que ni Paula se la juega por uno. ¿Por qué debería tenerlo? No lo sé, tal vez sea un convencionalismo de la época, aunque lo que Paula me cuenta a continuación nada tiene de convencional y trasciende varias de las épocas: "Cosa Mostra reivindica los sonidos de los cincuenta y sesenta, los orígenes. Todo lo que vino después no logró superarlos. Personalmente, con la música de los 70 tengo un gran problema: las técnicas que se empezaron a usar en estudio no me gustan al oído, yo necesito ese sonido de guitarras más crudas. Les sacaría el enchufe a todos ésos y los quiero ver...".

Cosa Mostra ha llegado a tocar sin micrófono para la voz -por propia elección-, para lograr ese sonido crudo y propio de las raíces de todos los géneros musicales que hoy andan dando vueltas. La guitarra Telecaster de Lucy Patané, elegida especialmente por Paula por su sonido antiguo y especial, forma parte también de la misma propuesta musical. La batería de Nicolás Reffray y el contrabajo de Santiago Mazzanti completan la escena y le suman aun más fuerza a esto que Paula llama "la Pequeña Orquesta Mostra".

El primer disco de Cosa Mostra está terminado desde hace más de un año. Entre trabas burocráticas propias del under se entreveró su lanzamiento, estimado por Paula para este 2009. "Invertimos muchísimo dinero para hacerlo lo mejor posible. En principio iba a ser un demo, pero la banda creció y sentimos que ya teníamos que saltar esa etapa".

Vaya que creció. Diego Frenkel, cantante de La Portuaria, los descubrió en un video casero y enseguida se puso en contacto. Todo derivó en algo inesperado para los Cosa: los invitó a ser teloneros del show que dieron en febrero de este año en la Costanera. "Para nosotros fueron los mejores veinte minutos de nuestra vida", dice Paula como embobada por la evocación del show, recordándose frente a los miles y miles de personas a las que les mostraron qué es esto de Cosa Mostra. "Eso germinó un montón de cosas que no nos esperábamos... ¡Hasta me reconocieron en la calle y me pararon para felicitarme por lo de la Costanera!".

Cosa nuestra

El apellido Maffia tiene un largo historial artístico, y sólo el destino sabe si Paula hubiese agarrado la guitarra si no fuera por el empuje de sus tres tías paternas. "No sé si puedo culparlas del todo a ellas. Sí sé que fueron un estímulo muy grande". Una filósofa, una escultora y otra dramaturga forman la terna, ahora extendida por Paula, "la música", según ella misma. Ah, y ampliando todavía más este espectro cultural de las Maffia, Paula estudia antropología en la UBA y se dedica a la traducción, manejando el inglés y el italiano a tal perfección que hay letras de La Cosa Mostra en esos idiomas.

Sus primeros pasos en la música se remontan a sus seis años de estudios de piano en el Conservatorio Nacional. "Me pasó algo muy raro: en el Conservatorio era la rockera y en la sala de ensayo era la chica de Conservatorio", cuenta Paula, aunque ahora de chica aplicada de conservatorio tiene poco, y con la polenta y la fuerza de Cosa nada le falta para etiquetarla como rockera. Autodidacta en la guitarra, Paula revela que llegó a su límite en ese aspecto. "Encontré un tope de mi autodidáctica musical con la guitarra y empecé con clases. Y ahora me está bullendo la cabeza de nuevo. Y con esto de que voy a tener más tiempo porque renuncié, me voy a sentar a producir nuevas cosas". Paula promete y hay que creerle: la ecuación *tiempo + ganas + talento*, difícilmente pueda dar otro resultado que el que anuncia.

Hay un pero: Paula sólo escribe cuando está triste. "Hace un año que vengo muy bien y entonces casi no escribí", se ríe. Las letras, por lógica, también son medio tristonas -admite- aunque aclara que intenta contrarrestar ese espíritu de bolero con la música. "La música no es triste, le pongo toda mi onda y mi fuerza. Para mí la pena o la reflexión sobre la tristeza a veces puede ser hasta irónica o graciosa". En *Por qué* la voz de Paula acaricia el oído, mientras los otros mostros ambientan acústicamente esta ironía de la tristeza:

Te lo ruego,
Devolveme,
Devolveme mi corazón,

Y todos mis compacts.

Cursos Regulares y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires
Programa de Certificación en Inglés como Lengua Extranjera (CILE)
Centro de Traducción e Interpretación
LABORATORIO DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD
25 de mayo 221 – Puán 480
Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar
Inglés
Francés
Alemán
Italiano
Portugués
Japonés
Vasco
Español
para extranjeros

Los sonidos del silencio

CAM BESZKIN

Vida y obra de una bajista, cantante y compositora de 22 años que crea a partir del vacío. Dos discos a la vista y un bajo como única compañía para vencer su pánico escénico. El riesgo es parte de su juego.

FOTO: JULIETA COLOMER

La voz de una joven canta la palabra amor. Ocho segundos de silencio. La mujer insiste: amor. Otros ocho segundos de silencio. Una vez más, amor. Entra una línea de bajo simple, cosiendo los abismos con lo mínimo indispensable. Así empieza "Andaba Cruda", primer disco solista de la compositora Cam Beszkin.

Es feriado y son los primeros días fríos del año. Todos los ambientes cerrados huelen a naftalina de abrigo liberado del fondo del armario. Mentira: en la casa de esta joven de 22 años huele a eucaliptus. En el departamento hay un orden abrumador. En una esquina, dos bajos, una guitarra, el atril y una cajita con instrumentos de percusión. Enfrente una biblioteca donde conviven *El Principito*, Castaneda, Coelho, el Tao, Camus, Liniers, una biografía de Charly, Nabokov, *El Eternauta*; Sabato y varias ediciones de los Records Guinness. Afuera un balcón que hace las veces de mini bosque personal. Dos gatos (Febrero y Janis) que respetan el día no laboral pero cada tanto se lanzan en corridas inexplicables. En una laptop conectada a unos parlantes con buenos graves suena Regina Spektor aporreando un piano. ¿Querés un té? Quiero un té.

Todo es canción

¿Te interesan los Records Guinness?
Me interesan las curiosidades. Y los libros sobre el Holocausto. Para que una obra me guste me tiene que acompañar en lo íntimo, ayudarme a sentir que no soy la única que a veces cree haber enloquecido. Después me quedo con sensaciones, no retengo nada puntual. Trato de percibir integralmente. No soy de escuchar un disco y ponerme a sacar la línea de bajo. De hecho, no sé tocar más que mis temas. Creo que soy lo peor para un fogón.

Cam dice que eligió su instrumento por estética. Le gusta el bajo como objeto. Después entró por los oídos y tomó el resto del cuerpo. "Los graves se sienten en la panza, en el corazón", señala llevando sus manos a cada parte y sonriendo hasta achinar los ojos. Cuenta que la importancia del bajo se entiende por ausencia. La comprobación empírica es cuando escuchás música en mp3 o en parlantes malos de computadora que suenan agudos y sentís "que hay algo que no pasa". Empezó componiendo con la guitarra y la dejó porque era convencional y daba resultados convencionales. "El bajo me llevó a lugares raros, indefinibles pero amables. Los graves me hacen sentir bien, es como si llevaran el alma de la música".

Tenía 18 años cuando sintió que estaba trabada y no podía componer. Dice que para hacer una canción le tiene que pasar algo, un ruido interno "que es como el bichito del hambre, pero de la música". Conclusión: si no hay música, no está pasando nada. Entonces asistió a un curso grupal de composición con Edgardo Cardozo, integrante de Puente Celeste. "Te daba una poesía, tres notas y con eso tenías que hacer un tema en una semana. Eso me transmitió mucha paz, me soltó. Entendí que se puede crear incluso cuando creés que no hay nada".

Esa práctica fue el puntapié inicial para que se animara a sacar su primer disco solista. Tenía su voz y un bajo. Suficiente para hacer una obra que rompe todos los esquemas y enrarece cualquier ambiente donde suene. En el arte del disco, de tono turquesa, pueden verse tarjetas donde el eje es la ruptura del cuerpo: torsos-boca, ojos-teta, cabeza-oreja. Durante las diez canciones Cam atraviesa un tsunami a bordo de media cáscara de nuez. Al principio tememos por ella, pero enseguida nos damos cuenta que es la capitana de un naufragio emocional en el cual también somos los afectados. Inventa palabras que repite como mantras, la embarcación pega trompos y recupera la senda. Es mejor dejarse llevar, escucharla cantar "creo hallarme perdida", "no me creo el amor" o "no entiendo lo reprimido pero ahí está". Dejarla en primera línea, batallando todas las angustias con canciones deshilachadas.

"Muchos se asustan o no entienden y se alejan porque no pueden emparentar mi música con un género tradicional. En muchas disquerías lo rechazan porque no saben en qué batea ponerlo. ¿Cantautora? No sé qué significa. En realidad no tengo necesidad de definir una expresión", sentencia.

El silencio y la soledad

¿Qué lugar ocupa el silencio en tus canciones?
Es fundamental, porque la música es matiz. No me gustan esos discos de ahora que suenan todos fuertes y parejos. Está bien, el volumen te vuela la cabeza, pero si igualás todo pierde personalidad. Creo que el silencio invita a sentir que hay algo más por entender. Hace falta, como la soledad. Es como las relaciones que se ahogan por estar todo el tiempo pegoteados. ¿Viste cuando un amigo te cuenta que estuvo con alguien y `fue re incómodo porque se hicieron silencios terribles´, o ese miedo a no tener de qué hablar? Bueno, que el silencio incomode habla mucho de las personas. ¡Disfrutalo!, fijate qué información hay en el silencio, no te puede aterrar tu mundo interno. A veces hablar aturde. Por eso, así como necesito estar sola para valorar a los demás, necesito del silencio para poder tocar.

Coordinar caprichos

Cam integró los grupos Exis, Quahsar, No Plástico, Elástico y Jahwarma. Después llegó su disco solista y un periplo que define como "unipersonal dramático". Hizo todo sola: ensayos, canciones, prensa, organización de shows y cargado de equipos. "Lo disfruté mucho, pero fue complejo -reconoce-. Tocar sola con el bajo es un desafío. Me llevaba la compu sólo para disparar un efecto, pero en realidad era para llenar un poco más el espacio. Además tengo pánico escénico y dos días antes de un show me pongo nerviosa, me enfermo, me pregunto en qué me metí". Ahora prepara dos discos a la vez: uno en dúo con el guitarrista Manuel Fusari y otro con Ríe, un trío de rock. "La compañía es fundamental para no volverse ermitaño. Componiendo con Manu entendí que trabajar con otro me mejora. Si hay química, se produce algo mágico. Con el trío pasa lo mismo: cuando logramos coordinar los caprichos, a la interacción con el público se suma la energía entre nosotros. En vivo pasan cosas maravillosas, porque la gente percibe la sinceridad de las propuestas".

Febrero se durmió arriba de unos cables. Janis maúlla porque quiere salir al bosque. ¿Janis es por Joplin? Claro. Cam asume el rol de DJ vespertina y dispara con Björk, Trijaus, Radiohead, Doña María y algo de electrónica. Cuenta que se había hecho adicta a sonorizar las calles y salía siempre con los auriculares. Un día la tecnología falló y se dio cuenta de que tenía los oídos saturados. Ahora escucha el sonido que propone Buenos Aires. "Es interesante, pero a veces no sé qué taparme primero, si las orejas o la nariz por el smog". Silencio. Nunca dejan de pasar cosas: el agua que corre por los caños, el motor de heladera y el viento que mueve las plantas son la banda de sonido de un feriado introspectivo.

Fechas, canciones, fotos y proyectos: www.cambeszkin.com

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org

Miss Pola

LAS TEORÍAS SALVAJES DE POLA OLOIXARAC

Con su primer libro logró desatar una polémica y agotar una edición. Allí cuenta la historia de una estudiante universitaria que se propone tomarle examen a las ideas que le enseñan. Los 70, el sexo, los blogs, la estética y los excesos de esta época forman parte de esta obra que desconcierta. ¿Moda o tendencia?

SEBASTIÁN FREIRE

Pongamos esta historia en su contexto. Hace dos meses, la república de Palermo -morada espiritual de la tribu de Puan- fue azotada por su más temido mal: el desconcierto. Allí mismo, en ese templo de la cultura boutique exquisitamente bautizado Eterna Cadencia, fue concebida una bella criatura bajo los augurios de un destino prêt-à-porter. Estamos hablando de la colección otoño-invierno de la editorial Entropía (perdone el lector la digresión, pero quizá la protagonista de esta historia sea la única decidida a otorgarle a esa palabra su Real y Académico significado: "*Medida del desorden de un sistema. Del griego, vuelta*"). Retomo: estamos hablando de la novela *Las teorías salvajes* y de su autora, Pola Oloixarac, la criatura que posó para la difusión del libro tal como se la ve en estas páginas: cual modelo de champú. Hubo quienes cotillearon sobre estas audacias del marketing, pero fue: tema pasado de moda.

Sin embargo, el nombre Pola volvió a agitar a esa diminuta república cuando tuvo lugar el rito de presentación, ceremonia en la que los miembros más selectos de la tribu devoran sanguchitos y degustan autores. Efectivamente, Pola era tan bella como su foto. Botas y boca roja, vestido negro combinado con hombros desnudos. La gala transcurrió según la liturgia prevista, hasta que llegaron las preguntas de los forasteros. Fue entonces cuando Pola pudo desplegar su pensamiento. Ahí ocurrió la catástrofe, que se intentó paliar cerrando la presentación con un aplausómetro: la carrera de Filosofía vs. la de Letras. ¿A ver cuál recibe la ovación más fuerte de la noche?

Minutos antes, Pola había mencionado a Sade y a Kant, al humanismo y su versión más degradada, el progresismo, y respondido el comentario de un lector: "Yo también creí que iba a hacerse una lectura más política de esta novela, pero éste es el aspecto que menos les ha interesado a los críticos". ¿La bella hablaba de filosofía y de política y desafiaba a los críticos? Hummm.

Lo que sembró semejante desconcierto fue cosechado en esos blogs donde se refugia la tribu para lamer sus heridas y urdir sus escarmientos. Circularon así desde teorías que aseguraban que la novela fue en realidad escrita por César Aira hasta chismes que revelaban que Pola se había operado las tetas. No hay nada que me interese menos que estas pavadas, pero algo logró finalmente vencer las murallas de mi indiferencia: en plena crisis Pola agotó la primera edición. Estaba frita: había llegado el momento de leer la novela.

Las teorías salvajes me resultó finalmente una novela interesante, no tanto por la historia que cuenta, sino por los personajes que la interpretan. Hay algo generacional que transmite su lectura y que incluso la mirada más negativa no puede dejar de notar: otra manera de construir lo femenino. Las mujeres que desfilan por esta novela no tienen miedo ni dudas ni quejas. Sus batallas las libran en espacios públicos: la universidad, la calle, la noche, la web. Allí exponen sus cuerpos y desde allí, piensan. Ésa es su verdadera "modernidad". Intuyo entonces un porqué de tanta saña: la crítica cultural tiene el mismo tufo que un vestuario masculino.

Con esa curiosidad, llego a la cita con Pola que, como no podía ser de otra manera, me espera en un bar de Palermo, esquina Hollywood. El primer round se inicia apenas me siento, con una pregunta ingenua y una respuesta que no lo es:

¿Cuál es el origen de este apellido?

Cuando se pregunta sobre el apellido de una mujer se está interrogando sobre el padre, incluso la referencia al apellido materno cae en ese juego, porque toda madre tiene el apellido de su padre. Y así, ineludiblemente, se construye la historia de cualquier mujer a partir de una genealogía masculina. Prefiero entonces no hablar de ese tema, pero si querés te cuento la historia de mi mamá.

Si lo que pretende con esta línea argu-

mental es impresionarme, adelante. Nunca sentirme estúpida me dio tanta satisfacción.

Pensar peligrosamente

Pola construye su biografía con pinceladas gordas. Hija de una familia de clase media "fuertemente empobrecida por el menemismo". Madre inmigrante, peruana. "Mi abuelo y mi abuela solo alcanzaron la educación primaria. Eso determinó una suerte de obsesión familiar por la universidad, como símbolo de portal de acceso a una clase, a un lugar donde sentirse orgulloso de sí mismo". Su madre lo alcanzó, Pola también y quizá lo que una reflejó en la otra pueda intuirse ahora en su novela: una mirada que todavía es capaz de sorprenderse con los símbolos del claustro.

Con 31 años, Pola terminó de cursar la carrera de 'filosofía. No fue su primera opción. "Quería estudiar medicina, pero mis padres no podían mantenerme y tenía que buscar una carrera que me permitiera trabajar". Su interés por la medicina tenía ya entonces un objetivo concreto: la literatura. "A los 19 años estaba obsesionada con la historia de la enfermedad, escribiendo un libro de cuentos sobre el tema, y me pareció que estudiar medicina me daba la posibilidad de meterme a fondo con ese tema. Después me enteré de que otro escritor, el austríaco Thomas Bernhard, había planeado lo mismo: estudió tres años medicina para poder escribir su novela *Trastorno*". Bernhard creó con esa novela una parábola perfecta sobre una sociedad enferma, propensa a la violencia y al desquicio. ¿Qué intentaba lograr la joven Pola con su obsesión por las enfermedades? Para contestar, piensa largo, muy largo. Hay que bancarse ese silencio -bancárselo ella, bancármelo yo, bancártelo vos con esta nueva disgresión- para entender que la frase que sigue no es quizás una respuesta, sino una apuesta: ¿hasta dónde Pola será capaz de contar? "Las enfermedades que me interesaban eran las mentales. Ese momento en que la conciencia se dispara hacia un lugar que no está prestablecido ni siquiera fisiológicamente. Después me di cuenta de que la mejor manera de auscultar estos modos de expansión de la conciencia era la filosofía. Necesitaba entrenarme para una batalla mental y por eso me convenía estudiar teorías que me permitieran desplegar mejores argumentos".

¿A qué te referís cuando hablás de una batalla mental?

A esa tensión entre la eventual vulnerabilidad que representa perderse a sí mismo hasta desbarrancarse y, por otro lado, ese pensamiento que quiere controlarlo todo y no puede. Ahí está para mí lo literario. La literatura para mí es pensar peligrosamente. Eso es lo único que me importa: pensar así.

¿Y cómo se hace para pensar peligrosamente en la universidad? Porque generalmente si no pensás como el titular de la cátedra, no aprobás...

Es así. En la universidad hay claramente dos tipos de aprendizajes: por un lado, tenés que aprender a rendir un examen, a aprobar una materia, y por el otro, tenés que aprender a pensar qué hacer con los conocimientos, las teorías y los conceptos que vas descubriendo. Al momento de escribir la novela me resultaba cómico crear un personaje que se planteara "pensar el pensamiento", que es algo que la filosofía se arroga para sí. Eso me permitía, por ejemplo, aplicar las herramientas teóricas a cosas que la academia supone totalmente indignas, como la masturbación o la cultural blogeril. Lo cual representa para mí una forma de volver productiva toda esa masa de sentencias.

¿Pensar peligrosamente es pensar las teorías como modas, como lo planteás en la novela?

Eso es algo que tengo que agradecérselo a la universidad, porque reacciona mucho a esa tendencia: la moda del fin de la historia, la moda de la lectura marxista de la realidad... Lo positivo de esa relación con los artefactos teóricos es que te permite experimentar, ver qué pasa si le aplicás tal teoría a tu objeto de investigación. Y la verdad es que de acuerdo a la teoría que le apliques, tu objeto de investigación cambia. Es algo muy lindo de hacer, muy plástico. A mí me apasiona. Por ejemplo, te proponen estudiar el teatro isabelino desde la teoría del caos. Y vos te sentás a vestir a Shakespeare con una teoría física. Y está buenísimo porque te excita a pensar. Te entrena.

Tu novela está urdida a partir de teorías que le dan un tono antropológico a la historia, ¿son teorías inventadas?

Sí, que imitan la construcción de determinados discursos teóricos. Podés encontrar ahí la huella de Jacques Derrida, un filósofo francés que tiene una palabra muy deforme: "logo-falo-centrismo" para explicar la centralidad cultural masculina de nuestra sociedad. Él propone una labor de deconstrucción para comenzar a desestabilizarla y encontrar sus fisuras que a mí me resulta muy interesante para aplicar a la literatura. Plantea, por ejemplo, que el origen de esa centralidad tiene mucho que ver con la figura del hombre cazador, esa historia que nos contaron en la primaria y que establece claramente roles de género: el macho proveedor, que sale con el palo a cazar mientras la mujer se queda en la casa. Las últimas investigaciones antropológicas desmienten esa mitología. Lo más probable es que salieran juntos y, lo que es aun más desestabilizador, que esa salida a cazar sea algo que sucedió hace relativamente poco tiempo en términos de historia de la humanidad. Porque, en realidad, el alimento vital durante miles de años fue la carroña. Es decir, que la raza humana fue durante mucho tiempo, predadora. Entonces, si uno es capaz de pensar en el hombre como presa, puede ser capaz de pensar que la mujer fue demonizada, reducida culturalmente a valores tales como lo doméstico, lo frágil, como un gesto de poner un límite a esas bestias predadoras que amenazaban su supervivencia. Y que ese mismo gesto "civilizatorio" a la vez que le pone un límite a la bestia le pone un límite a la mujer. Así, todo el aparato montado a partir de la dicotomía de género -hombre-inteligencia-fuerza; mujer-sensibilidad-fragilidad- está al servicio de un mito civilizatorio, de una ideología que tiene nada más que unos 200 años.

melpomenemag.blogspot.com
El blog de Pola, donde despliega su mirada irónica sobre la tribu Puan. Tiene otro sobre orquídeas, que será el tema de su próxima novela.

Otra manera de pensar peligroso, dado el contexto cultural actual, es pensar en términos feministas...

El feminismo tiene mala prensa, incluso entre las mujeres. Así que es medio problemático definir cómo te construís públicamente como mujer, especialmente en un medio como el literario. Estoy podrida de los roles femeninos que habitan el mundo de la cultura y realmente no me interesa siquiera discutir esa tradición. Prefiero entrar desde otro lugar. ¿Cómo vas a discutir un canon que está hecho todo por tipos? Es absurdo. Sobre este tema, me gustaría abrir un espacio de conversación con otras mujeres. Especialmente porque me parece un momento oportuno y necesario. Porque si esto sucede en el campo de la cultura explica, de alguna manera, por qué ante el tráfico de mujeres o el caso de Romina Tejerina no hay un discurso feminista organizado, que produzca una intervención política eficaz e influyente.

En esa tarea de construir una imagen pública de intervención, ¿tu belleza es un arma?

Podría pensarla así, ¡pero igual me están matando!

El cómic político

Pola tiene otras armas y me dispara con ellas para que quede claro. "Toda literatura tiene hoy que ser política y cómica". Lo político, dice, tiene que ver con la necesidad de intervenir en los sistemas de pensamiento de la época, en la posibilidad de pensar otras cosas, esas que son posibles en la literatura y que permiten ampliar el imaginario hasta impregnar con él la realidad. Si el mundo de hoy es un mundo horrible, la posibilidad de pensar en la fealdad de otra forma es algo que se plantea su novela. Sus protagonistas son feas que no actúan como tales. Lo estético no influye en su capacidad de hacer. "Me parecía que había algo gozoso en dejarlas salir y que hicieran cosas que nunca las habíamos visto hacer. Y que no importa que esas cosas fueran indignas. No importa. Lo importante es estar afuera, en el mundo. Y mostrar que si pasa algo terrible, bueno, la pasás mal un rato pero luego todo sigue funcionando". Lo cómico, sobre todo, está en la mirada generacional sintetizada en la escena en la que los pibes chorros de hoy asaltan a la protagonista y su pareja, un militante de ayer.

"-*¿Sos político vos?*", pregunta el pibe chorro.

"-*¡No, no! ¡Es sólo un intelectual de izquierda!*", interviene ella.

"*Me miraron, lo miraron y empezaron a pegarle más fuerte*".

¿Cuál es tu mirada sobre lo que representa en la novela el "intelectual de izquierda"?

Creo que hay una vieja guardia de intelectuales que actúan como si los problemas ya estuvieran resueltos, con posiciones tomadas de antemano, y configuran entre todos una zona bienpensante donde cualquier movimiento es alejarse de "lo que está bien", que es la zona de confort en la que viven. Pero esa zona de confort no debería existir porque los problemas no están resueltos más allá del discurso.

Pola me dirá que su interés por los 70 nace de pensar al kirchnerismo como un "plan branding", una palabra que engendró el marketing y que se refiere a la estrategia diseñada por una marca para liderar el mercado. Siguiendo su juego preferido, al aplicar ese artefacto teórico al kirchnerismo, la pregunta que le surgió fue ¿por qué los Kichner eligieron presentarse como una continuidad ideológica de los 70? Es decir, ¿qué necesidad detectaron? Está claro que Pola nos invita a mirar al kirchnerismo como a una top model que luce el último grito de la moda y que con ese vestuario pone en evidencia aquello que toda moda representa: algo que emerge de la calle y en la pasarela se convierte en disfraz.

Siguiendo su juego podríamos preguntarnos, ¿qué emerge con Pola?

En su novela, la protagonista urde un video juego que consiste en alterar el Google Earth -esa herramienta cibernética que permite una mirada satelital sobre el planeta, ¡si Borges viviera!- para que la ciudad descubra sus más oscuros secretos. Al acariciar con el dedo el mapa de Buenos Aires quedan expuestas las impudicias del mito civilizatorio:

"En la lomita de la Biblioteca Nacional podía verse la casa que compartían Perón y su esposa y la actual estatua de Juan Pablo II abalanzándose sobre la de Evita. Más al norte, bordeando el río, estaba el árbol que sangra rojo en la ESMA y los restos de los navíos enterrados bajo las tierras robadas al Plata. Hacia el centro del dibujo, había un chino llorando durante un saqueo, estaba el Mercado Central donde seducía Tita Merello, con Borges en su puesto como inspector de conejos. (...) La sangre desbordando en el Matadero, los cuerpos dormidos hundiéndose en el río, los paraguas de la primera multitud reunida frente al Cabildo y los límites para el malón que no eran ellos."

Lo que emerge, quizá, con la literatura de Pola es un desorden puntillosamente zurcido sobre la cartografía cultural criolla. Recién entonces caigo: su apellido es un seudónimo, su persona es un personaje y esta nota es parte de esa batalla mental para la que se viene preparando desde vaya a saber cuándo. Lo que seguro emerge con Pola es la ira de quienes quieren conservar ese orden que ella altera Y, por supuesto, mi estupidez.

Últimas noticias del altiplano

BOLIVIA EN CINCO PREGUNTAS

El periodista y escritor uruguayo Raúl Zibechi acaba de recorrer Santa Cruz, La Paz y Cochabamba para tomar contacto directo con los movimientos sociales bolivianos y, desde esa mirada, comparte el panorama actual de un país que nos sigue aportando una experiencia política que permite reflexionar sobre Latinoamérica hoy. Estas son sus impresiones, sintetizadas en cinco preguntas que repasan temas claves.

¿Por qué se distendió, al menos desde el punto de vista de la información que se publica en Argentina, la situación en Santa Cruz luego de la formalización de la nueva Constitución?

Porque los de Santa Cruz fueron derrotados política y militarmente. Esa derrota se procesó en septiembre en tres niveles:

1) El gobierno decretó el estado de sitio, movilizó al ejército y expulsó al embajador de Estados Unidos.

2) La región apoyó a Evo a través de UNASUR y dejó en claro que no respaldaría un golpe cívico.

3) Los movimientos sociales armaron un cerco a Santa Cruz, que le mostraron que no podía siquiera derrotarlos en su propia región.

Creo que los cívicos sobreestimaron sus fuerzas y creyeron que podían tirar al gobierno de Evo Morales desde la calle, pero no entendieron que eso iba a costar mucha sangre. Y cuando en septiembre pasado se produjo la masacre de Pando, que dejó 30 campesinos muertos, la relación de fuerzas se les dio vuelta. En este sentido, el informe del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos en Bolivia fue contudente: señaló como responsables de la masacre a los miembros del Comité Cívico y de la Prefectura de Pando.

SUB.COOP

¿Qué debates atraviesan en estos días barrios emblemáticos de Santa Cruz, como el Plan 3.000, que jugó un rol decisivo en ese conflicto?

Ahora que la tensión ha bajado, la impresión es que se trata de construir en la vida cotidiana, en el día a día. Ahí aparece la potencia del gobierno a través de sus inversiones y obras, de sus enormes reservas muy cercanas al cien por cien del PBI, a sus planes sociales totalmente nuevos en Bolivia gracias a los nuevos contratos de los hidrocarburos que permiten usar mucho dinero fresco. En fin: hay una evidente consolidación del Estado que coloca al país en una situación totalmente nueva y, por lo tanto, los movimientos pasan un período de evidente debilidad aunque no están para nada desmovilizados.

¿Qué mirada tiene un referente de la Coordinadora del Agua como Oscar Olivera, tanto en relación al gobierno de Evo Morales-Álvaro García Linera, como al interior de los movimientos sociales de Cochabamba?

Su mirada es muy crítica. Observa que el gobierno está muy lejos de poner los medios para resolver los problemas de los sectores populares, que en muchos momentos su política parece darle aire a la derecha en vez de combatirla, lo que tiene la enorme ventaja para el Ejecutivo de colocarse en el medio y por encima de las contradicciones sociales. No obstante, hay dos elementos que me parece necesario profundizar. Uno, que la gente en Bolivia no tiene un apoyo acrítico a Evo, sino todo lo contrario, es un apoyo consciente, político, militante, nos guste o no. El gobierno actual está integrado por gente que unos pocos meses antes estaba en las barricadas, y en ese sentido es un gobierno muy diferente de otros. No es un militar ni un académico como en Venezuela y Ecuador. No es un gobierno integrado por gente que hizo algo en los 60 y los 70, sino en el ciclo 2000-2005.

Eso marca diferencias muy fuertes con nuestros procesos. Por otro lado, veo que no sólo podemos mirar hacia los gobiernos para culparlos de las debilidades de los movimientos. Hay algo en nuestras organizaciones que facilita la cooptación, hay un rompimiento insuficiente con el vanguardismo, con el nacionalismo, la educación popular se ha convertido en algo institucional al servicio de los estados, y otros elementos que debemos profundizar para seguir creciendo.

Dentro del eco-sistema político actual de América Latina, ¿cómo podemos ubicarnos con respecto a los debates que atraviesan el proceso boliviano para comprender mejor esa experiencia?

Bolivia es el centro de las contradicciones del continente y a la vez el nudo donde es posible desatarlas. Hay muchos debates pendientes. La gente quiere de verdad refundar el país, quiere la descolonización y un estado plurinacional. El problema es que hay límites que deben ser debatidos. Pablo Mamani se pregunta hasta qué punto el poder colla será construido en el marco de la Bolivia actual o si ese marco resulta ya insuficiente. O sea, se está cuestionando la nación, el estado-nación como marco apropiado de la creación del mundo nuevo. No es poca cosa. Además, hay quienes como Luis Tapia cuestionan el estado plurinacional, lo que me parece muy importante. Bolivia nos está dando elementos para pensarnos, como en otros terrenos nos los da el zapatismo.

En qué medida problemas geopolíticos tales como el agronegocio o el liderazgo regional de Brasil afectan a Bolivia hoy?

La afectan mucho, pero no más que a los demás países de América Latina. El problema es que la configuración de nuevos poderes en la región, en gran medida como consecuencia de la transición hegemónica que vivimos, creará nuevos actores como Brasil que tienden a jugar de modo muy negativo en el proceso boliviano. El día que no esté Lula y gobierne la derecha, la cosa va a empeorar seriamente, porque por lo menos Lula atempera aunque mínimamente los ímpetus imperiales de Brasil, como quedó demostrado cuando Bolivia ocupó las plantas de gas de Petrobras.

MU

punto de encuentro

Hipólito Yrigoyen 1440. Tel. 4381 5269
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

- No es un bar, pero parece. Porque de lunes a viernes, desde las 10 de la mañana, podés tomar un café y acompañarlo con los productos que todos los días nos preparan cooperativas y emprendimientos que cocinan con gusto a rico y casero.
- No es una librería, pero hay libros y publicaciones. De autores y editoriales que sostienen con esfuerzo proyectos independientes.
- No es una feria, pero hay de todo. Porque de todo se produce en esa red increíble que teje la autogestión.
- No es un centro cultural, pero si tenés un rato libre, consultá la agenda de actividades gratuitas, que tenemos en plena cocción.
- No es un aula, pero algo aprendemos. En talleres y grupos de estudio con los que intercambiamos ideas y experiencias cada mes.
- Es nuestra casa: un espacio en permanente construcción. Te esperamos con ganas.

¿Y Julio López?

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

Hace 32 años 14 mujeres cuyo oficio central había sido el de madres y amas de casa, se encontraron en la Plaza de Mayo. Era sábado, no había casi nadie, pero allí nacía uno de los movimientos sociales más importantes de la historia. Frente al horror en estado puro, la desaparición de sus hijos, lograron lo que parecía inconcebible: transformaron el dolor en acción.

La primera vez fue el sábado 30 de abril de 1977. Como no había casi nadie, decidieron volver el viernes siguiente. Después, una de las madres avisó, como atajándose de los malos augurios: "Viernes es día de brujas". A la semana comenzaron a encontrarse los jueves, el día que nunca más abandonarían, para escaparles a las brujas.

Palo y a la bolsa

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Yo debería respetar más el pensamiento mágico. Mi racionalismo me va a matar algún día. Cuando fui a la Bolsa de Comercio media hora antes de comenzar la visita guiada y me pidieron que volviera a la hora exacta (las 12) debí leer el universo, el cielo, algo.

Cuando volví 7 (siete) minutos antes y me mandaron afuera a esperar la hora exacta (insisto: las 12) como si tuviera dengue. Ése era el momento de leer el destino y de matar a la milica maleducada que atiende la entrada. Pero no. El tipo, confuso patriota de la letra escrita, se tragó el sapo con esperanzas vanas.

Humedad, un calor que te arruina los elásticos, y el tarado de la visita guiada me informa que como no tengo documentos (mi mamá me decía que no saliera sin documentos), no tengo tarjeta de crédito (parece que sirve para la identidad), ni siquiera tengo registro de conducir (no tengo auto) no puedo ir a la visita guiada por mi seguridad, la de él y la del Cono Sur. Así, como lo escribo, el tipo con cara de "no puedo hacer nada, la culpa es tuya por ser pobre y boludo".

En digno silencio bajé las imponentes escaleras del Antro Bursátil y resolví dejar una nota de queja a fin de denunciar el maltrato subliminal.

A veces soy tan pelotudo que siento ternura de mí mismo.

Recorrí tres (3) oficinas más donde todos me miraban como si vieran a Marilyn Monroe con los bigotes y la barba de Fidel cuando decía que me quería quejar, hasta que un humanoide me dijo que presentara una nota y la mandara por correo porque no había libro donde asentar la queja.

En ese instante murió el señor de los buenos modales y renació el hijo del mecánico y lo mandé a la reputa madre que los parió y me fui a la calle, caliente como una pava.

Mientras un tipo atravesaba el auto sobre la banda peatonal, hablando por celular y cagándose en los pobres pibes de la ciudad que intentaban poner orden al tránsito, busqué en mi bolsillo una granada para matar al susodicho pero no tenía y llamé por celu pensando "cagó la nota"... escuché sugerencias y me fui a casa Piano a entrevistar a un veterano de mil batallas (uno de los Piano) para ver cómo había sobrevivido a esa gesta llamada Economía Argentina. La nota prometía restaurarse.

El viejo de mierda no estaba.

Humedad, calor y calentura. Yo con saco. ¡Con saco! Camino por la City donde están todos locos. Todos. Credenciales que cuelgan de diferentes partes del cuerpo, show de siliconas, TODOS hablan por celular, TODOS están apurados, TODOS Te empujan si no te corrés y hay millones de motos. Trato de hablar con alguien para sacar alguna otra idea sobre cómo ve el mundo esta gente: al segundo que me mira con cara de culo resuelvo que no es mi día.

Intercambio una cordial puteada con un motoquero y me meto en un bar donde soy saqueado con todo entusiasmo: 22 mangos por un café doble y un vasito de jugo de naranja. No sólo tengo la cara, soy el equipo completo. Furioso, me levanto (pagué, eso sí) y salgo al loquero de nuevo. Camino unos metros y veo: MUSEO. Y bueh, entro. Algo de paz hermano, algo. Es el Museo de Numismática del BCRA. Si hay algo que no me interesa en la vida es la numismática pero entré igual. Algo de paz. Me atiende Una Persona Amable. Una. ¡Y era un policía!

El universo no funciona.

Me lleva dentro del museo. Soy el único. El señor de la Ley me cuenta que nunca viene nadie y prende las luces y llama a la guía. Lugar hermoso, muy cuidado y es la historia de la Argentina en monedas y billetes. La guía es la Segunda Persona Amable. Me atiende de maravilla y sabe y mucho y es joven y la visita no es un embole y la veo bella y barajo la posibilidad de ofrecerle casamiento, dinero y lujuria. Me quedo con la parte de la lujuria pero por suerte resuelvo callarme.

Mi memoria se horroriza cuando veo el billete de ¡*Un millón de pesos*! Qué país adrenalínico el nuestro.

Cuando voy a salir, no me dejan...

¿Y ahora qué?...

El súper combativo-revolucionario-trosko-anarquista gremio de Zanola (La Bancaria) está en manifestación y por eso trabaron la puerta del museo. La guardia tiene miedo de que se le metan adentro. No lo puedo creer.

Media hora sentado, solo como una marmota, en un espléndido y durísimo banco de madera de un Museo de Numismática, esperando que la manifestación nacional y popular se vaya.

Me vuelvo a África. Con los leones estamos mejor.

Al salir paso por la esquina del Hipotecario: "Tenés plata, no hacés nada y tenés más plata". Estos tipos sí que la tienen clara. El edificio del Hipotecario es de una horripilancia que me deja paralizado. En ese momento una señora, medio a los gritos, empieza a gesticular en la puerta. Me acerco a ver si es una protesta del algún golpeado por los rufianes bancarios. Esperanza de nota. No. La señora tiene las bujías empastadas y no le funciona el carburador. Mientras la escucho con interés porque decía cosas tales como "no soy evangelista porque Dios no escucha" se me acerca otra señora (¿tengo cara de qué?) y me dice "mi hermana está igual por el corralito, usted no sabe lo que es eso". No, no sé. La señora no se detiene y me explica todo, todo, todo durante dramáticos e interminables 20 minutos cerrando con una curiosa teoría acerca de que la locura está en la sangre.

Se va.

Me quedo parado en la esquina mirando una ambulancia del SAME. ¿Subo?

Cruzo la Plaza de Mayo donde duermen tirados al sol oficinistas y sin techo y dos caballos de la montada cagan con marcial dedicación el escaso césped. Miro la Rosada y no se me ocurre ni una sola metáfora.

Bajo al subte y en el kiosco de Avenida de Mayo veo una revista con una mina de unas tetas impresionantes, con el pezón con helado y pegadito a la revista un libro de la Madre Teresa. La concepción de vidriera de los kiosqueros me resulta inasible.

Veo otro libro cuyo título es *Próstata*.

Es demasiado.

Territorios en resistencia
Cartografía política
de las periferias urbanas
latinoamericanas
Raúl Zibechi

Compralo en www.lavaca.org

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Mariana Collante, María del Carmen Varela, Romina Dalfonso, Marcos Pearson, Carlos Melone, Diego Skliar y Franco Ciancaglini.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez, Claudia Smith
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Julieta Colomer, Mónica Bonavia, Hernán Cardinale.
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Hipólito Yrigoyen 1440 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 4381-5269.
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a infolavaca@yahoo.com.ar

más info en www.lavaca.org

el periódico de *lavaca*
abril 2009 / año 3 / número 23
Valor en kioscos $ 5

Decí MU, radio
Una hora por semana.
Un documental sonoro.
Un informe especial de
temas que importan.

Podés escucharnos cuando quieras en:
www.lavaca.org
Y también en:
FM 88.7 La tribu los sábados, a las 12.
Radio Eter www.radioeter.com.ar
Radio Cualquiera, de Paraná: sábados a las 10.
Y en todas las radios comunitarias que quieran reproducir Decí MU libremente.

Mike Amigorena en Brukman. El exitoso señor Pells se calza el traje de una empresa gestionada por sus trabajadoras.

PONÉ DE MODA LAS FÁBRICAS RECUPERADAS

Rompé el molde

Ni para el gobierno ni para la justicia son una prioridad, pero representan una opción concreta para crear nuevos puestos y formas de producción.

ISSN: 1850-6305